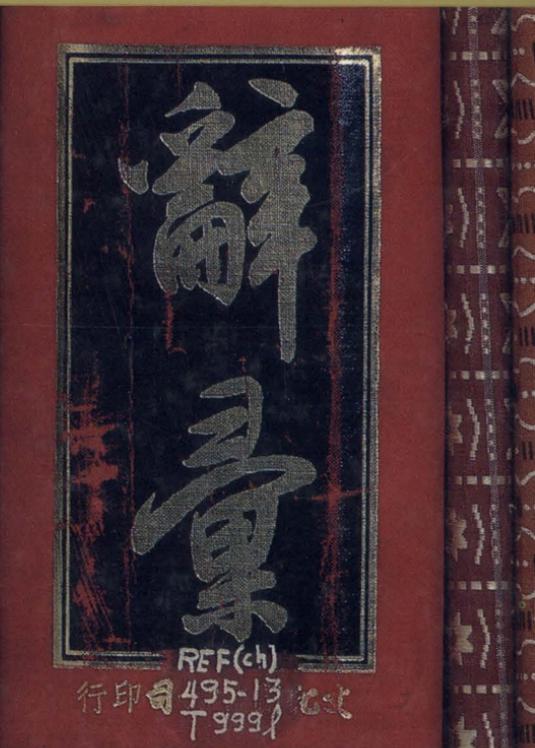


ASIA Y ÁFRICA DESDE MÉXICO

Treinta años del Centro de Estudios de Asia y África

Edición a cargo de Mariela Álvarez de Antún



EL COLEGIO DE MÉXICO

ASIA Y ÁFRICA DESDE MÉXICO

30 Años del Centro de Estudios de Asia y África

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

ASIA Y ÁFRICA DESDE MÉXICO

30 Años del Centro
de Estudios de Asia y África

Edición a cargo de

Mariela Álvarez de Antún

EL COLEGIO DE MÉXICO

915

A473a

Álvarez, Mariela, 1947- , ed.

Asia y África desde México : 30 años del Centro de Estudios de Asia y África / Edición a cargo de Mariela Álvarez. -- México : El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1996.

87 p. : foto. ; 21 cm.

ISBN 968-12-0672-X

1. México (Ciudad). El Colegio de México. Centro de Estudios de Asia y África. 2. Estudios orientales-Discursos, ensayos, conferencias. 3. Lenguas orientales-Discursos, ensayos, conferencias.

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Portada de Mónica Diez-Martínez
Fotografía de Jorge Contreras Chacel

Primera edición, 1996

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0672-X

Impreso en México/*Printed in Mexico*

ÍNDICE

Presentación, <i>Flora Botton</i>	9
Sinopsis histórica	13
I. Sección de Estudios Orientales (SEO) del Centro de Estudios Internacionales (CEI) (1964)	19
La creación de la Sección de Estudios Orientales (SEO)	
II. El Centro de Estudios Orientales (1968) y el CEAAN (1974)	37
30 Congreso Internacional de Ciencias Humanas de Asia y África del Norte (30 CICHAAN)	
La presencia de Prodyot Mukherjee: el Seminario de Asia Contemporánea y América Latina	
El Programa especial para estudiantes de la República Popular China	
III. El estudio de las lenguas	55
La enseñanza de las lenguas y las diversas áreas de estudio	
IV. La revista del centro: de <i>Estudios Orientales</i> a <i>Estudios de Asia y África</i>	63
V. Centro de Estudios de Asia y África (1980)	69

PRESENTACIÓN

Flora Botton Beja

Cumplir treinta años no es meramente llegar a la mayoría de edad. Treinta años significan madurez, experiencia y una trayectoria que, en el caso del Centro de Estudios de Asia y África, ha sido rica y fructífera. Establecer en América Latina estudios sobre Asia (y más adelante sobre África) parecía una utopía hace poco más de treinta años, una decisión surgida más del entusiasmo fomentado por la UNESCO que de una reflexión ponderada. Los contactos de América con Asia y con África fueron abundantes e importantes en épocas históricas anteriores, cuando el comercio y la evangelización utilizaron rutas que conducían a este continente. Sin embargo, cuando se planteó reanudar los contactos a través de la investigación académica, se pensó que esta tarea onerosa y compleja podía representar más una nostalgia que una necesidad.

Afortunadamente hubo defensores del proyecto. Era una realidad que tanto los países de Asia como los de África aparecían frecuentemente en las noticias. China llevaba a cabo un experimento de socialismo asiático que bien podía revertir en otras partes del continente; la guerra de Vietnam dividía al mundo y provocaba movimientos de rebeldía entre los jóvenes; en Medio Oriente el conflicto arabe-israelí se agudizaba. En cuanto a África, el proceso lento y doloroso de la descolonización, la gestación de países con problemas internos y cuya viabilidad se ha cuestionado, la imposición del *apartheid* en Sudáfrica eran motivo de discusión y de preocupación. Conocer estas regiones, manejar sus lenguas, sus culturas, su historia y sus recientes acontecimientos eran una necesidad que trascendía la mera curiosidad académica.

Fue así como nació nuestro Centro: como una necesidad de entender el mundo que nos rodea; entenderlo bien y con profundidad, conocer su pasado, sus manifestaciones culturales, las bases mismas sobre las cuales reposa su actualidad. Por eso se decidió que un paso indispensable era el aprendizaje de lenguas, las que nos darían la llave para entender todo lo demás.

Las dificultades eran enormes e hizo falta el gran entusiasmo de Graciela de la Lama, así como el apoyo que brindaron el doctor Silvio Zavala y el licenciado Víctor Urquidí, en su capacidad de presidentes de El Colegio de México. Hubo que conseguir especialistas para formar el primer grupo de estudiantes quienes provenían de toda América Latina y de todas las disciplinas, se diseñaron programas de estudio novedosos, se emprendió la tarea titánica de construir un acervo bibliográfico y, sobre todo, se insistió en tener un programa cuya seriedad y excelencia garantizaran la formación de especialistas latinoamericanos.

A treinta años de la creación del CEEA, gracias a éste se conocen mejor Asia y África en América Latina. Como señaló el licenciado Mario Ojeda en referencia a la significación de nuestro Centro: "Nosotros somos un país grande, y si queremos jugar un papel importante en el concierto internacional tenemos que conocer a los otros países por nosotros mismos bajo nuestros propios ojos, para no depender de criterios de terceros países." (Entrevista personal). Esto se ha logrado por la inserción de especialistas en los ministerios de relaciones exteriores, en las universidades, en el mundo de la iniciativa privada. México fué el lugar donde se formaron, pero nuestros egresados no han cejado en sus esfuerzos por difundir lo aprendido en sus países de origen. Nuestros colegas han publicado extensamente artículos y libros que constituyen la fuente básica de información en lengua española para el conocimiento de Asia y África. Las traducciones de textos literarios de lenguas poco conocidas han sido fundamentales para difundir el conocimiento de un valioso acervo cultural. Nuestros especialistas participan en congresos internacionales, imparten cursos en varios países y tienen contactos con universidades de todo el mundo de donde, a su vez, vienen numerosos profesores e investigadores visitantes.

Estos contactos son también valiosos para conocer la realidad de nuestro país y nuestros logros.

La labor pionera del CEAA ha sido reivindicada en la actualidad, cuando se nos presenta un mundo interdependiente. México, al igual que otros países, busca su inserción en un contexto internacional con su integración en la *Asian Pacific Economic Conference* (APEC), su búsqueda de mercados en Asia y con el establecimiento de relaciones con Sudáfrica. Los cambios de los cuales somos testigos en la actualidad eran impensables aún hace treinta años. China se abrió al mundo y sorprende el dinamismo de su economía, Vietnam se acerca a sus antiguos enemigos, Hong Kong pronto volverá a pertenecerle a China, en Medio Oriente la OLP y el gobierno israelí ensayan la paz. Taiwan, Corea y los países del Sudeste de Asia son ya potencias económicas y mucho de su éxito se atribuye a la mentalidad forjada en ideologías heredadas del pasado, tales como el confucianismo. El surgimiento del fundamentalismo islámico crea focos de tensión en Asia y África que tienen repercusiones en otras regiones del mundo. No cabe duda de que la labor del CEAA ha contribuido a prepararnos para entender mejor el mundo actual.

En general, el Centro de Estudios de Asia y África ha servido de puente entre culturas, de enlace entre regiones, de mediador entre mentalidades. Por lo novedoso del proyecto y por los logros obtenidos en estos años, pensamos que debíamos ofrecer este testimonio al cumplir algo más que la mayoría de edad.

SINOPSIS HISTÓRICA

- 1960 Asume la presidencia de El Colegio de México Daniel Cosío Villegas.
- 1963 Asume la presidencia de El Colegio de México Silvio Zavala.
- 1964 Creación de la Sección de Estudios Orientales (SEO) del Centro de Estudios Internacionales (CEI).
Asume la dirección de la SEO Graciela de la Lama.
Primer Ciclo de Conferencias realizado en el auditorio de Guanajuato 125, con el nombre de “México y el Oriente”.
- 1965 Se inicia la publicación de la revista *Estudios Orientales*.
- 1966 Seminario-mesa redonda sobre religiones comparadas, bajo la dirección de Mircea Eliade.
- 1968 La SEO cambia su nombre por el de Centro de Estudios Orientales (CEO).
Graciela de la Lama asume la dirección del Centro de Estudios Orientales.
- 1969 Segunda Reunión del Comité Coordinador Interuniversitario de los Estudios Orientales en América Latina (COCIESORAL), con la colaboración de la UNESCO.
- 1970 Congreso de la *Asian Studies on the Pacific Coast* (ASPAC).
- 1971 Comienza a funcionar el seminario sobre “Asia contemporánea y América Latina”, coordinado por Prodyot Mukherjee.
Seminario sobre “Las relaciones Norte-Sur”, coordinado por Tadashi Kawata.
- 1972 Coloquio sobre “La enseñanza del español a hablantes de lengua japonesa”.
- 1973 Asume la dirección del Centro Omar Martínez Legorreta.

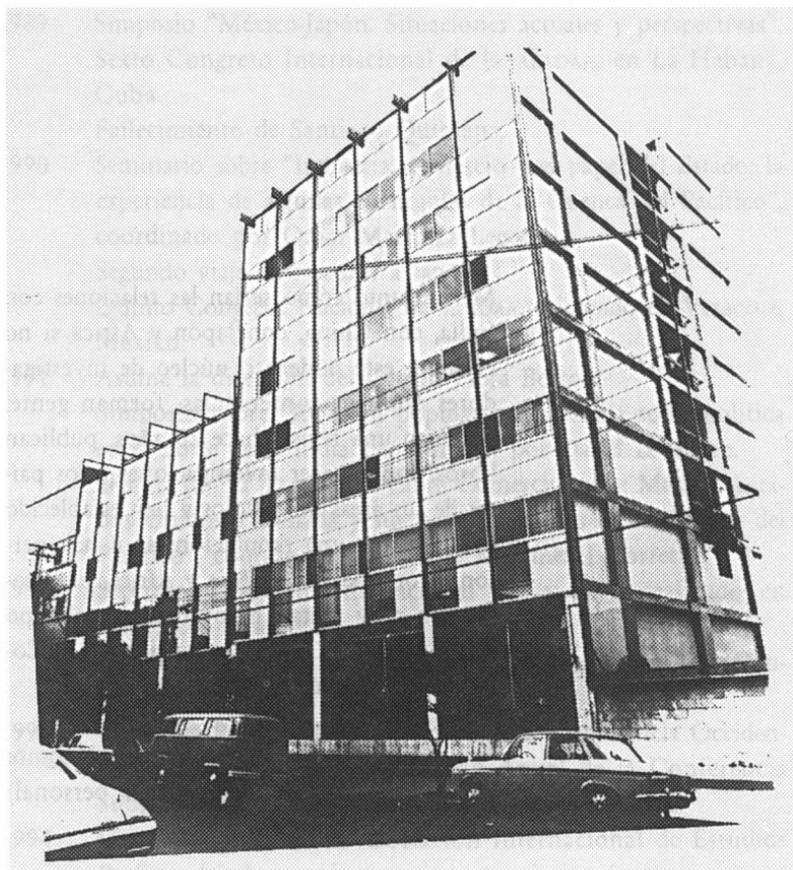
- El CEO acepta la responsabilidad de organizar el 30 Congreso Internacional de Ciencias Humanas de Asia y África del Norte (30 CICHAAN).
- 1974 El CEO cambia su nombre por el de Centro de Estudios de Asia y África del Norte (CEAAN).
La revista *Estudios Orientales* cambia su nombre por el de *Estudios de Asia y África*.
- 1974 Se inicia el Programa especial para estudiantes de la República Popular China.
- 1976 Asume la dirección del Centro Manuel Ruiz.
Realización del 30 Congreso Internacional de Ciencias Humanas de Asia y África del Norte (30 CICHAAN).
Presencia en México de Oe Kenzaburo (Premio Nobel de Literatura, 1994), quien da un curso sobre literaturas asiáticas, en el seminario coordinado por Óscar Montes.
- 1977 Seminario sobre “El papel de los intelectuales de Asia frente al impacto de Occidente”.
- 1978 Proyecto “Asia Oriental: diversas opciones de desarrollo”, coordinado por Eugenio Anguiano.
Primer Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos (ALADAA), realizado en México, D.F.
- 1980 El CEAAN cambia su nombre por el de Centro de Estudios de Asia y África (CEAA).
Simposio sobre “Las perspectivas económicas de la Cuenca del Pacífico durante el decenio de los ochenta”.
- 1981 Simposio “Asia Oriental: diversas opciones de desarrollo”, coordinado por Adriana Novelo.
Segundo Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos, celebrado en Paipa, Colombia.
- 1982 Inicio de la Maestría en Estudios de África.
Curso especial sobre “Principales características del desarrollo político, económico y social de África contemporánea”, coordinado por Celma Agüero.

- Seminario sobre "Familia y cambio social".
 Coloquio sobre economía familiar en el medio rural.
- 1983 Asume la dirección del Centro Jorge Silva Castillo.
 Primer Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos (ALADAA), celebrado en México, D.F.
 Tercer Congreso Internacional de ALADAA, celebrado en Río de Janeiro, Brasil.
 Se realiza el coloquio internacional sobre "Sociedad y Estado en África", coordinado por Peter Anyang' Nyong'o.
 Seminario sobre "Minorías étnicas".
 Coloquio "Estado y sociedad en África".
 Creación del Seminario Permanente sobre el Pacífico, coordinado por Omar Martínez Legorreta.
 Fallecimiento de Oscar Montes.
- 1984 Coloquio "Islam y Occidente".
 Seminario sobre "Minorías étnicas".
 Seminario "África-América Latina".
- 1985 Segundo Congreso Nacional de ALADAA, celebrado en Jalapa, Veracruz.
 Cuarto Congreso Internacional de ALADAA, celebrado en Caracas, Venezuela.
 La Sala de Juntas del CEEA recibe el nombre de Prodyot Mukherjee.
- 1986 Seminario "África-América Latina".
 Seminario sobre "Campesinado y revoluciones agrícolas".
 Primer viaje de estudios a Japón.
- 1987 Tercer Congreso Nacional de ALADAA, celebrado en Puebla, México.
 Quinto Congreso Internacional de ALADAA, celebrado en Buenos Aires, Argentina.
 Seminario "África-América Latina".
 Cuarto seminario sobre "África-América Latina".
 Fallecimiento de Ahmed Boudroua.
- 1988 Cuarto Congreso Nacional de ALADAA, celebrado en Guadalajara, México.

- 1989 Simposio “México-Japón. Situaciones actuales y perspectivas”. Sexto Congreso Internacional de la ALADAA, en La Habana, Cuba.
Fallecimiento de Santiago Quintana.
- 1990 Seminario sobre “Industria, comercio y el papel del Estado: la experiencia de algunas economías de la Cuenca del Pacífico”, coordinado por Omar Martínez Legorreta.
Segundo viaje de estudios a Japón.
Quinto Congreso Nacional de ALADAA, celebrado en Veracruz, México.
- 1991 Asume la dirección del Centro Flora Botton.
Simposio sobre “Religión popular y disidencia socio-política en el norte de la India”, coordinado por David Lorenzen.
Seminario “El Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá y sus posibles efectos en la Cuenca del Pacífico”, coordinado por Omar Martínez Legorreta.
- 1992 Séptimo Congreso Internacional de ALADAA, realizado en Acapulco, México.
Comienza a funcionar el Centro de Información y Documentación sobre Japón (CIDOJ).
- 1993 Trigésima Primera Reunión Anual de la Conferencia Occidental y Vigésimo Segunda Reunión Anual de la Conferencia Sudoccidental de la Asociación de Estudios de Asia.
- 1994 Once Congreso de la Asociación Internacional de Estudios Budistas (IABS), organizado por la Asociación Latinoamericana de Estudios Budistas (ALEB) y el CEEA.
Inicio de la Maestría en Estudios del Pacífico Asiático.
Sexto Congreso Nacional de ALADAA, celebrado en Colima, México.

Me pregunto cómo serían las relaciones con India, con China, con Japón y África si no existiera este poderoso núcleo de investigadores que dan conferencias, forman gente, publican una revista hace 28 años, publican libros, van a hacer investigaciones a los países de sus áreas de estudios y han establecido para México una reputación: aquí hay personas conocedoras de Asia y África. Esas cosas son muy lentas, pero al mismo tiempo son muy sólidas. Esa es la función de El Colegio en todos los terrenos.

VÍCTOR URQUIDI
(Entrevista personal)



Antiguo Colegio en Guanajuato 125

I. LA SECCIÓN DE ESTUDIOS ORIENTALES (SEO) DEL CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES (CEI) 1964

LA CREACIÓN DE LA SECCIÓN DE ESTUDIOS ORIENTALES (SEO)

La creación de la Sección de Estudios Orientales (SEO) del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México fue, como toda empresa que pretende abrir nuevas vías de expresión, el fruto de varios elementos: una visión mucho más amplia e inteligente de hacia dónde se orientan los procesos de la sociedad en un momento dado —esto es, una cierta perspectiva visionaria que no siempre es comprendida en su momento—; la decisión firme de quienes tienen en sus manos los medios para hacer posible esa visión, y la capacidad de algún personaje clave, quien decide llevar adelante el proyecto en contra de cualquier resistencia del medio, por pertinaz que ésta sea.

Algunos de los protagonistas de la historia del CEEA, que cumple ya 30 años, ingresaron hace tiempo por méritos propios a la historia general de la vida académica mexicana. Sin embargo, o precisamente por ello, es obligado hacer mención de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas. Obviamente, la creación de la SEO está ligada a la creación del Centro de Estudios Internacionales (CEI), que en su momento fue un proyecto académico y docente de vanguardia. La nota fundamental de esta etapa es el internacionalismo, ideología sobre cuya base se sustentó el crecimiento del CEI a partir de sus inicios, en la década de 1960.

El Proyecto Mayor Oriente-Occidente de la UNESCO

La SEO comienza a tomar forma desde 1960; el Proyecto Mayor Oriente-Occidente de la UNESCO tenía entonces entre sus metas establecer un puente entre los universos de Oriente y Occidente —que para aquel entonces eran todavía bastante ajenos— y ya había financiado diversos proyectos regionales, uno de los cuales era ampliar los estudios afroasiáticos en América Latina. Entre las personas que vivieron esa etapa, el profesor Rubén Chuaqui ha contribuido con un fragmento de la historia:

En el año 1961 la UNESCO y la Universidad de Chile organizaron en Santiago una Escuela Internacional de Primavera acerca de temas “orientales”, como solía decirse entonces (...). Dentro del Proyecto Oriente-Occidente, la UNESCO había apoyado la creación de cátedras y departamentos, a nivel de licenciatura, en varios países de América Latina y, según entiendo, por entonces estaba tanteando la posibilidad de abrir un centro de posgrado con miras a formar especialistas latinoamericanos en el Oriente, y habían pensado en Santiago de Chile, entre otras alternativas posibles.

Sin embargo, el Proyecto de la UNESCO no se materializó en Chile. Desde el punto de vista de Chuaqui las razones por las que se eligió a México y no a Chile como sede fueron la estabilidad de nuestro país, la existencia en Chile de una concentración de organismos internacionales orientados hacia América Latina, como la CEPAL, el CELADE y la FLACSO, el interés que demostraron los organismos oficiales mexicanos y el que en Chile no existiera en ese tiempo “nada comparable a El Colegio de México. En cambio en México existía esta institución que tenía a su favor, entre otras ventajas, el hecho de no ser muy grandes y carecer de complejidades burocráticas.”

Lo cierto es que México contaba con la institución adecuada, con el apoyo oficial del gobierno y con un grupo de académicos decididos a hacer de ese proyecto una realidad.

Surgimiento de la Sección de Estudios Orientales

Los términos “Oriente” y “orientalismo” son hoy en día obsoletos en las ciencias sociales; sin embargo, siguen teniendo vigencia y rigen visiones muy particulares de los estudios sobre Asia y África. Por eso nos interesó saber por qué la Sección adoptó el nombre específico de “estudios orientales”. Para Graciela de la Lama, la respuesta se relaciona con los orígenes mismos de la Sección:

Nacimos bajo el Programa Mayor Oriente-Occidente de la UNESCO y eso nos ligó al término ‘Oriente’ de una manera precisa. Ahora bien, nosotros no estábamos tan determinados por la oposición y la lucha a muerte que se dio en Europa, y parcialmente en Estados Unidos, entre los orientalistas conservadores, con todo su eurocentrismo, y una visión más moderna y contemporánea de Asia. (Entrevista personal).

Así, el reto y el debate en El Colegio de México seguirían otras directrices. En él se trataba de adoptar, en el terreno de los hechos académicos, una vocación de internacionalismo que en ese momento tenía como figura representativa a Daniel Cosío Villegas. Fue ese espíritu internacionalista el que caracterizó la creación de la SEO dentro del CEI, y aún es el *leit motiv* del CEEA. Es interesante, tal como señaló la profesora De la Lama, que “de todos los proyectos que emprendió la UNESCO sobre las relaciones Oriente-Occidente, el único que tuvo éxito fue el nuestro”. Tal éxito no es de ninguna manera gratuito, “digamos que costó mucho no sólo en el sentido material sino en el organizativo. Costó en términos de las personas, del tiempo que hubo que dedicarle, de la búsqueda de apoyos financieros”. La SEO, además, fue uno de los proyectos finales dentro del Proyecto Mayor Oriente-Occidente, lo cual contribuyó a hacer mayor el desafío. Graciela de la Lama recuerda que “el presupuesto siempre fue muy limitado, aunque excelente para una aventura tan ‘inestable’, como dijeron algunos en aquellos tiempos. El primer presupuesto se obtuvo con el apoyo del Proyecto Mayor Oriente-Occidente, pero desgraciadamente éste terminó casi de inmediato. A nosotros nos tocó ya la última parte de este Proyecto, que duró diez años”.

La partida de 50 000 dólares dada por la UNESCO sirvió para cubrir los honorarios de los profesores invitados y sus gastos de transporte, para pagar a los profesores de las diferentes lenguas, y para cubrir unas doce becas anuales para estudiantes latinoamericanos.

Antecedentes de la creación de la SEO

En 1964, Jaime Torres Bodet, entonces secretario de Educación Pública, inauguró los cursos del primer semestre en El Colegio de México, luego de concluida la lectura de un breve informe sobre los próximos cursos hecho por Silvio Zavala, entonces presidente de El Colegio. En dicha ocasión se le daba a la SEO un lugar propio junto al resto de los programas y proyectos de la institución.

Así pues, en febrero de 1964, 25 alumnos regulares (13 mexicanos y 12 del resto de América Latina y entre estos últimos, seis becarios México-UNESCO, además de 14 alumnos especiales), fueron los primeros en beneficiarse de un proyecto en el cual se habían invertido ya varios años de pasión y esfuerzos. Los miembros de esa primera generación fueron Celma Agüero, de Argentina (área de Medio Oriente); Flora Botton, de México (área de China); José Thiago Cintra, de Brasil (área de Japón); Hilda Chen-Apuy, de Costa Rica (área de India); José Ramón Godoy, de Venezuela (área de Japón); Jorge Silva Castillo, de México (área de Medio Oriente); Óscar Ventura Marañón, de Perú (área de India); Marinés Madero Vega, de Cuba (área de Medio Oriente); Patricio Vega Bezanilla, de Chile (área de la India).

Jorge Alberto Lozoya describe el establecimiento de la SEO:

...fue un ejercicio notable de acción, uno de esos momentos afortunados en la historia de El Colegio de México, en el que convergieron la imaginación, el profesionalismo y la voluntad de avance. Un grupo de gente con gran inteligencia se atrevió a imaginar que en México, y en América Latina, era posible entender a Asia y África. Pongo en primer lugar a quien fue la personalidad *sine qua non* del proyecto: Graciela de la Lama. (Entrevista personal).

El Colegio de México, al crear una sección de estudios orientales dentro de un centro y luego, al transformar dicha sección en un centro con derecho propio, se lanzó a la tarea y se adjudicó el privilegio de ser pionero en el campo de conocimiento de los estudios afroasiáticos, donde México todavía es el representante más fuerte y el líder indiscutido en el mundo de habla hispana.

La historia de un proyecto como el CEAA, un “accidente histórico” para utilizar las palabras de Víctor Urquidí en relación a El Colegio, es un buen ejemplo de cómo el encadenamiento de hechos, no siempre claros, no siempre relacionados entre sí de manera obvia, adquieren forma y se concretan en instituciones cuya influencia se ramifica de maneras muchas veces insospechadas.

Los primeros profesores

Antes de que se creara la SEO en los programas del CEI y del Centro de Estudios Históricos, se incluyeron cursos de lo que en aquellos momentos se llamaban las “culturas orientales”. Quizás el antecedente más antiguo de cualquier iniciativa en este sentido haya sido una cátedra de sánscrito a cargo del profesor Pedro Urbano González de la Calle, que se impartió hasta 1961. Estos cursos estaban ya sustentados por el espíritu protector de la UNESCO, que más adelante daría su apoyo para la creación formal de la SEO.

A través de estos cursos iniciales, entre 1961 y 1963, se contrataron los servicios de quienes en ese momento eran “orientalistas de renombre internacional”. Así, figuraron nombres como los de Kazuo Enoki, V. B. Misra, Javid Iqbal, V. S. Patak, los sinólogos Benjamin Schwartz, Mark Mancall y Morris Jones, quienes brindaron a los estudiantes del Centro de Estudios Internacionales conocimientos de primera mano sobre temas como la cultura sino-japonesa, la cultura islámica o la sinología. Estos primeros cursos marcaron la pauta de lo que sería más tarde un procedimiento típico de la SEO durante sus primeros años: la contratación de profesores muy prominentes en sus diversas especialidades. Al paso del tiempo, los primeros graduados de la SEO, y luego del

Centro de Estudios Orientales, regresaron de sus viajes de especialización y fueron asumiendo progresivamente los cargos de docencia e investigación.

Daniel Cosío Villegas encontró en Graciela de la Lama (quien había ingresado a El Colegio en 1954 y que durante 1959 y 1960 había estudiado filosofía india y budismo en París) a la persona idónea para enfrentar el inmenso reto de profesionalizar el conocimiento de Asia y África como disciplina académica, en un México con una política exterior dinámica. La idea de Cosío Villegas era ofrecer una licenciatura de Relaciones Internacionales que realmente abarcara la realidad mundial, con una visión amplia. Era el periodo del presidente López Mateos, cuando México se abrió al exterior.

La joven profesora inició su trabajo académico como asistente de los profesores A. L. Bashan y V. B. Misra, quienes contribuyeron enormemente a su formación y entrenamiento. Así pues, a Graciela de la Lama le correspondió el arduo trabajo de dar forma a un proyecto cuyos alcances, hoy en día, asombran incluso a quienes lo concibieron.

Graciela de la Lama se refiere a esta etapa de gestación:

Nos percatamos de que introducir a los estudiantes en las cuestiones de Asia y África exigía un esfuerzo profundo. Comencé entonces a plantear que se necesitaba más tiempo para formar profesores con un conocimiento de primera mano en estas áreas, a fin de que México respondiera a la urgencia de una apertura mayor hacia África y Asia. A partir de esta idea, aunada al Proyecto Mayor Oriente-Occidente, se comenzó a crear un interés mayor en El Colegio. Un día me llamó don Daniel Cosío Villegas, a quien conocía desde hacía muchos años, y me preguntó si me podía hacer cargo de organizar estas ideas de manera más concreta. Poco tiempo después, cambió la presidencia y asumió el cargo el doctor Zavala. Así, la idea se fue madurando y comencé a ver lo que se había hecho en muchas universidades del mundo acerca de los estudios de Asia y África.

El desafío era claro: hacer de la Sección recién iniciada y del Centro que se desarrolló posteriormente un espacio académico latinoamericano —donde profesores y estudiantes pudieran contribuir con una visión propia de los estudios sobre Asia y África— a fin de impedir, tal como señaló De la Lama, que “fuera un apéndice de alguna institución

européa o norteamericana, lo cual era mucho más fácil. La meta desde el principio fue preparar personal latinoamericano”.

Reclutar las primeras generaciones de estudiantes, que más tarde se encargarían de dar continuidad a las tareas docentes y académicas, fue una labor que realizaron personalmente los primeros protagonistas de esta historia. Así, Víctor Urquidi, al contarnos acerca de las relaciones del Centro con América Latina, señala:

Yo aprovechaba mis viajes para establecer contactos. Por ejemplo, en Chile entrevisté a un estudiante y, camino a Buenos Aires, hice una escala en Mendoza para entrevistar a otro. Hice contacto con la Universidad Cándido Mendes, en Río, que tenía estudios sobre África. Yo aprovechaba cualquier viaje para ayudar al Colegio en todas sus áreas de interés. Y la influencia del Centro fue creciendo, porque este programa destacaba y sigue destacando como el único posgrado académico integral de estudios sobre Asia y África, en el mundo de habla hispana tal vez.

Viaje de exploración hacia las fuentes

Silvio Zavala, como presidente de El Colegio, consideró necesario que para que un proyecto de estudios más profundos y específicos sobre la realidad de Asia y África fuera viable, debía sustentarse sobre bases más sólidas. La improvisación era impensable y la magnitud de la tarea exigía pasos firmes y decisiones precisas. Graciela de la Lama realizó entonces un largo viaje exploratorio que duró cinco meses y que tuvo dos etapas: una que comprendía “el Lejano Oriente, Asia del Sur y el Cercano Oriente y otra que incluía Australia, Europa y Estados Unidos” (Archivo del Colmex).

La etapa “oriental” tuvo como objetivo establecer contacto directo con los centros considerados como sede primordial de esas culturas y relacionarse con las máximas autoridades administrativas y académicas de dichos centros, a fin de contratar maestros y contar con el asesoramiento de especialistas. Además, la profesora De la Lama consultó bibliotecas especializadas, visitó los centros editoriales de los diversos países para establecer una corriente constante de información y recibir publi-

caciones, así como asegurar la posibilidad de que los futuros egresados pudieran viajar a las diferentes áreas. El propósito de la etapa “occidental” del viaje fue realizar un estudio comparativo de la organización académica y administrativa de los distintos centros que, en esa época, se dedicaban a los llamados “estudios orientales”. La idea era aprovechar la experiencia de los países occidentales con una larga tradición de estudios afroasiáticos para ver de cerca cuáles eran las ventajas y las dificultades de invitar profesores de Oriente y Occidente.

Este largo viaje contó con diversos apoyos, entre los cuales estuvieron El Colegio mismo y la UNESCO. Además de los objetivos formales o académicos hubo también una concepción más amplia de metas a largo plazo, esenciales para definir lo que se lograría más tarde, al paso de los años.

Ya que me iba a hacer cargo del proyecto, quería tener una vivencia mayor de lo que se estaba haciendo en esas regiones, ir a las principales universidades, tener la oportunidad de platicar con la gente de esos centros de enseñanza y tratar de encontrar un justo medio que fuera útil para nosotros. Ahora bien, el Centro se concibió desde el principio como un centro latinoamericano y no sólo para México. Hice así un primer planteamiento de los cursos y realicé ese recorrido para confrontar mi programa con una serie de personas con quienes tenía contacto.

Comprobé que no podíamos comenzar una licenciatura, pues preparar a los estudiantes a ese nivel era más sencillo y barato si se los mandaba, a cada uno, a una universidad distinta. Entonces, el primer paso era elaborar un programa de dos años que cubriera toda el área, para poder detectar realmente cuáles serían los principales intereses de los estudiantes y cuáles serían nuestras propias necesidades y luego, a partir de eso, colocar a esas personas en otros centros de estudio. Y eso fue lo que hicimos. (Graciela de la Lama. Entrevista personal).

Es importante recordar que la SEO era parte del CEI y que su creación estaba relacionada con el internacionalismo creciente de México. La SEO no se pensó como un espacio para formar solamente académicos, sino también funcionarios para la Secretaría de Relaciones Internacionales.



La primera generación de estudiantes de la Sección de Estudios Orientales (SEO) del Centro de Estudios Internacionales (CEI)

El plan de estudios inicial

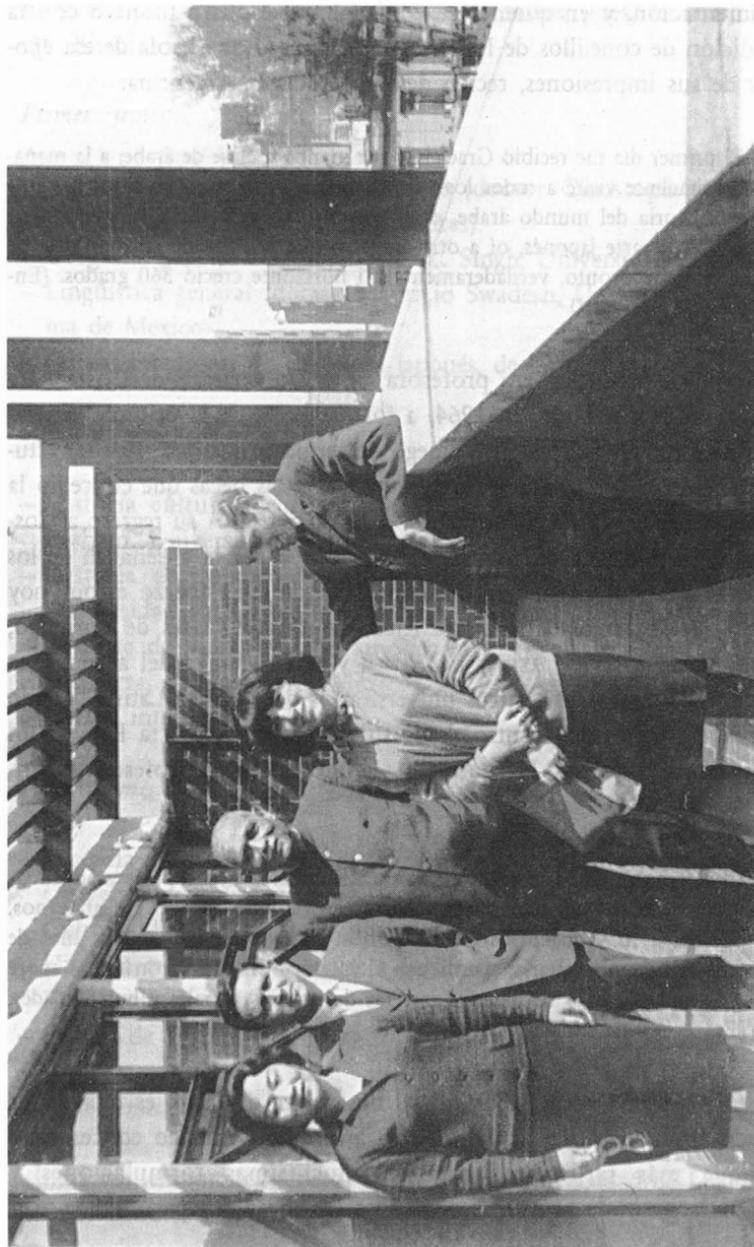
En un memorándum fechado el 11 de abril de 1963 (Archivo del Colmex), el doctor Silvio Zavala dio a conocer al doctor Mhd. A. Djoehana —presidente del Proyecto Mayor Oriente-Occidente de la UNESCO, con sede en París— cuál era el plan de estudios de la futura SEO y cuáles eran los profesores que se iban a hacer cargo de las clases. Hacía el doctor Zavala también la precisión de que los estudiantes “serán reclutados en México y en Latinoamérica”, y señalaba que el presupuesto era una partida de 50 000 dólares otorgados por la UNESCO para el ejercicio 1963-1964.

El plan de estudios inicial de la SEO cubría de manera general la región y tenía un programa básicamente histórico. La experiencia de este primer programa reveló que dos años de estudio eran insuficientes y, por lo tanto, a partir de 1966, al ingresar la segunda generación de estudiantes, el programa se alargó a tres años.

Los estudiantes de la primera generación se vieron así inmersos en una especie de “realidad aparte”: los estudios “orientales” les fueron impuestos en lo que Flora Botton calificó como “un programa totalmente desafortunado, donde tuvimos que aprender todo de todo”. Para tener una idea vaga de lo que sería ese “bombardeo” de ideas y conocimientos sigamos con la narración de la experiencia de Flora Botton:

Tuve que aprenderme los nombres de todos los nacionalistas árabes, el sistema de castas de la India, la literatura japonesa, el budismo Zen, la historia y la geografía de toda Asia en detalle y, además de eso y de estudiar chino, pretendí estudiar sánscrito. El programa era tan denso que estudiábamos todo el tiempo. Nos organizamos en grupos a fin de compartir lecturas y creo que durante dos años nunca fuimos ni siquiera al cine. Sin embargo, puedo decir que para mí, y para muchos de mis compañeros, fueron años felices, años en los que participamos en una gran aventura intelectual.

Para continuar con la veta de los testimonios respecto de ese programa inicial, veamos los recuerdos de otro de los miembros de esa generación de “primeros hijos”, como los calificó Celma Agüero, que padecieron y disfrutaron el hecho de convertirse en un campo de ex-



Hilda Chen-Apuy, Jorge Silva Castillo, V.B. Misra, Flora Botton y Patricio Vega en Guanajuato 125

perimentación, y en quienes se conjugaba el espíritu pionero con la condición de conejillos de Indias. Celma Agüero nos habla de esa época y de sus impresiones, recién desembarcada de Argentina:

El primer día me recibió Graciela y me mandó a clase de árabe; a la mañana siguiente visité a todos los maestros. Así, oí hablar alemán al maestro de historia del mundo árabe, oí al maestro de India, oí al maestro Sakai hablar de arte japonés, oí a otro maestro que hablaba de antropología de Asia y, de pronto, verdaderamente mi horizonte creció 360 grados. (Entrevista personal).

Hilda Chen-Apuy era profesora de la Universidad de Costa Rica cuando llegó a México, en 1964, a formar parte de la primera generación de estudiantes de la SEO. Luego de terminar los dos años de estudios en El Colegio se fue a Europa, gracias a las becas que concedió la UNESCO a algunos de los estudiantes de la maestría. A su regreso a Costa Rica, en 1968, dedicó sus esfuerzos a introducir la enseñanza de los estudios asiáticos en su Universidad. Fruto de ese esfuerzo es que hoy en día la Universidad de Costa Rica cuenta con clases de sánscrito, cursos de historia de Asia y de África y la enseñanza del árabe. Esta influencia sobre otros centros universitarios de América Latina ha sido una de las metas del Centro desde su formación, y Costa Rica es un ejemplo claro de eso. He aquí un testimonio de la profesora Chen-Apuy:

La influencia de El Colegio en Costa Rica abarca hoy a otros académicos costarricenses que, sin ser especialistas en estudios asiáticos o africanos, por haber recibido cursos introductorios a esas disciplinas en sus años de formación universitaria, mantienen el interés e incorporaron temas sobre Asia en sus cursos de diversas carreras de ciencias sociales y humanidades. (Entrevista personal).

El programa de estudios inicial de la SEO, de 1964, es una de las grandes "reliquias" del actual Centro, pues fue el núcleo concentrado del que más tarde se derivarían muchísimas formulaciones y reformulaciones de programas sucesivos, elaborados a partir de la acu-

mulación de experiencias académicas. Decidimos, pues, rescatarlo para esta historia de nuestro Centro.

Primer semestre

- Antropología cultural del Oriente (doctor Christoph von Furer Haimendorf, Universidad de Londres).
- Geografía general de Asia (doctor L. Singh, Universidad de Benares).
- Lingüística general (doctor Mauricio Swadesh, Universidad Autónoma de México).
- Cursos intensivos de chino, de japonés, de hindi y árabe.

Segundo semestre

- Historia cultural de India antigua y medieval (doctor Arthur L. Basham, Universidad de Canberra).
- Historia del Medio Oriente preislámico (doctor Ahmed Fackry, Universidad del Cairo).
- Historia de la civilización sino-japonesa (profesor Omar Martínez Legorreta, El Colegio de México).
- Cursos intensivos de lenguas.

Tercer semestre

- Historia cultural de la India moderna (doctor Prodyot Mukherjee, Universidad de Calcuta).
- Cultura islámica (doctor Wilhelm Hoenerbach, Universidad de Kiel).
- Historia cultural sino-japonesa (profesor Omar Martínez Legorreta, El Colegio de México).
- Cursos de lenguas.

Cuarto semestre

- India contemporánea (doctor A. K. Saran, Universidad de Lucknow).
- Nacionalismo árabe (doctor Adib Nassour, Universidad de Beirut).

- Japón y el sudeste de Asia (doctor Robert Scalpino, Universidad de California-Berkeley).
- China contemporánea (doctor Muramatsu Yuji, Universidad Hitotsubashi).
- Curso suplementario de literatura japonesa (profesor Kasuya Sakai, El Colegio de México).
- Cursos de lenguas.

Además de seminarios cortos, conferencias de viajeros, cursos suplementarios de arte, etcétera.

Los ciclos de conferencias

Los primeros años de la SEO tuvieron un matiz muy peculiar. Gran parte del esfuerzo de difusión de esta rama del conocimiento, que buscaba obtener carta de ciudadanía en el medio académico y cultural mexicano, se hizo a través de ciclos de conferencias. Si bien este proceder se transformaría al paso de los años en una práctica común del Centro, durante los primeros dos o tres años de la SEO fue un elemento esencial para la estructuración y consolidación de un proyecto pensado y discutido con enorme intensidad. Nos interesa subrayarlo porque en esos primeros años era una labor que cumplía varios propósitos al mismo tiempo, uno de los cuales era abrir terreno en la conciencia cultural de los estudiantes hacia temas hasta entonces teñidos de “exotismo”. Así, cada conferencista representaba un aval internacional y una puerta hacia otras instituciones con años de existencia, un asesor que aportaba experiencia y conocimiento, un amigo de la casa, un defensor del proyecto; y el tema de cada conferencia era una apertura hacia áreas del conocimiento hasta entonces coto vedado de europeos y norteamericanos, salvo honrosas excepciones en ciertos institutos de España y algunos países de América Latina.

Los primeros tiempos ostentan el sello del Oriente. Uno de los ciclos de conferencias más tempranos, auspiciado por El Colegio de México y la Dirección General de Relaciones Culturales de la Secreta-

ría de Relaciones Exteriores, se tituló "México y el Oriente". Se realizó en agosto, septiembre y octubre de 1964, en el auditorio de Guanajuato 125; este ciclo incluyó entre sus ponentes a dos personas muy comprometidas con la creación de la SEO: Graciela de la Lama, con una conferencia sobre "Consideraciones sobre la religión de la India" y Silvio Zavala, quien habló sobre "Contactos culturales entre México y el Oriente". Figuraron también entre los conferencistas Miguel León-Portilla, Luis Villoro y Luis González.

Las conferencias, por lo general, versaban sobre arte, literatura, pensamiento filosófico y religión de las distintas culturas orientales de la antigüedad. Ese año, 1964, se realizaron muchas actividades: el profesor Ahmed Fakhry, de la Universidad de El Cairo, paseó a su auditorio por el valle del Nilo, los tesoros del rey Tutankhamun, la tierra de la reina de Saba y las pirámides; el profesor Bélain, de la Universidad de las Américas, abrió el universo maravilloso del grabado japonés, el famoso Ukiyo-e y el arte tailandés; por su parte, el doctor Wilhelm Hoenerbach, director del *Orientalisches Seminar* de la Universidad de Kiel, habló sobre la poesía hispano-musulmana. Éstos no son sino algunos ejemplos aislados del fermento cultural que aportaban las conferencias de esos años.

El 9 y el 16 de febrero de 1965, se sumaba un nombre con repercusiones internacionales a la presencia de celebridades: Mircea Eliade. Más allá de las consideraciones acerca de las posiciones políticas de Eliade, contar con su presencia significaba un aval para las dimensiones de internacionalidad que buscaba la SEO. Eliade impartió un seminario-mesa redonda sobre religiones comparadas y dos conferencias abiertas al público los días 9 y 16 de febrero de 1965, una sobre "El yoga y la filosofía occidental contemporánea", y otra sobre "Olvido y memoria en India, Grecia y el gnosticismo".

En aquellos primeros años se destaca también la presencia del profesor Kazuya Sakai, del Comité Oriente-Occidente de la UNESCO y, asimismo, fundador de la revista *Bunko*, publicada en Argentina entre 1956 y 1958. Sakai fue traductor al español de cuentos de Akutagawa, de Yukio Mishima, de Osamu Dasai, y traductor al japonés de la obra de García Lorca, Roberto Arlt, Ernesto Sábato y Mújica Lainez. Sus

años en la SEO permitieron a estudiantes y público establecer un contacto directo con la literatura japonesa. En 1964 participó en los ciclos de conferencias con dos temas: “La novela japonesa del mundo flotante” y “El sol que declina: la literatura japonesa de posguerra”.

A esta vertiente centrada en la literatura, la religión y el arte en general se sumó otra, donde el análisis estaba enfocado hacia las ciencias sociales. El profesor A. K. Saran de la Universidad de Lucknow y el profesor Prodyot Mukherjee de la Universidad de Calcuta, por ejemplo, orientaron sus análisis históricos hacia la influencia del colonialismo británico en la formación de la India moderna, el hinduismo y el desarrollo económico de la India, etcétera.

Todos estos profesores apoyaron la creación y consolidación de la SEO gracias a su capacidad académica y a su experiencia en el terreno de los estudios de Asia y África. Graciela de la Lama nos dice que “las personas más distinguidas en su momento en las diversas ramas de los estudios de Asia dejaron aquí su huella”.



Victor Urquidi, Graciela de la Lama, Luis Echeverría Álvarez, Víctor Bravo Ahuja, Omar Martínez Legorreta
luego de la inauguración del 30 CICHAAAN.



Vista general del público durante el 30 CICHAAAN.

II. EL CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES (1968) Y EL CEAAN (1975)

En 1968 la Sección de Estudios Orientales se transformó en el Centro de Estudios Orientales, cuya primera directora fue la profesora Graciela de la Lama. Este cambio no hizo sino confirmar el hecho de que la Sección contaba con todos los elementos académicos y administrativos para convertirse en un Centro independiente. En 1975, se expresaron opiniones sobre la carga eurocéntrica que contenían los términos oriental y orientalista en discusiones internas del Centro y con otras especialistas de área. Con el propósito de expresar la conciencia de los límites de este enfoque orientalista, se consideró necesario cambiar el nombre del Centro por otro que reflejara más adecuadamente la visión de los académicos de El Colegio dedicados a los estudios afroasiáticos. Así, el CEO pasó a llamarse Centro de Estudios de Asia y África del Norte (CEAAN).

30 CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS DE ASIA Y ÁFRICA DEL NORTE (30 CICHAAN)

En 1976, del 3 al 8 de agosto, se realizó en la ciudad de México el Trigésimo Congreso Internacional de Ciencias Humanas de Asia y África del Norte, mejor conocido como 30 CICHAAN, organizado por el Centro de Estudios de Asia y África del Norte. El legendario Congreso de Orientalistas se reunía por primera vez en América Latina y le correspondió al Colegio de México, y en particular a nuestro Centro, la realización de una tarea que hoy, a diecinueve años de distancia, parece todavía monumental.

El Congreso contó con el patrocinio del presidente Luis Echeverría y del secretario de Educación, Víctor Bravo Ahuja. La presidencia honoraria le correspondió a Víctor Urquidí, presidente de El Colegio de México en esa época y activo participante en la organización del Congreso. El comité ejecutivo, presidido por la profesora De la Lama, estaba formado por Omar Martínez Legorreta como vicepresidente, José Thiago Cintra, David Lorenzen (director de los Seminarios del Congreso) y José Luis Reyna. Como secretario general se desempeñó Jorge Alberto Lozaya y el cargo de secretario adjunto le correspondió a Manuel Ruiz, quien fue el director de los programas del Congreso. Este comité, secundado por el esfuerzo de todos los profesores y del personal administrativo del Centro, respondió al reto de recibir a 2 000 especialistas de 500 universidades, de 65 países.

Considerado en términos de esfuerzo organizativo, el Congreso de por sí representaba un trabajo considerable. Pero el desafío era más profundo y se debatía en el marco de una controversia de tipo ideológico. Hacer el Congreso en México implicaba cambiar políticas, redefinir términos e intentar la modificación de esquemas muy antiguos. Anuar Abdel-Malek, en su prólogo a *The Civilizational Project. The Visions of the Orient*, daba la pauta del debate en ciernes:

Hasta entonces, las conferencias internacionales de los llamados "orientalistas" solían desarrollarse en las aguas lóbregas de la marginalización (del Oriente) y el reduccionismo (al contexto Occidental y sus modelos). Durante los trascendentales años transcurridos entre 1949 y 1973 —desde la victoria del socialismo en China hasta la liberación de Vietnam y la Guerra de Octubre en Medio Oriente— se hizo obvio para todos que ya no era posible estudiar los procesos sociales, económicos, culturales políticos e intelectuales operantes en Asia y África desde una postura distante, segregacionista y reduccionista, como sucedió durante los decenios anteriores, cuando los orientalistas y el orientalismo —ahora en crisis vital y decadencia acelerada— se negaban tercamente a reconocer que la marea estaba cambiando.*

* Anuar Abdel-Nalek, "Prólogo" en A. Abdel-Nalek (comp.), *The Civilizational Project, The Visions of the Orient*, México, El Colegio de México, 1981 (Seminario. 30 CICHAAN).

Al venir a América, la vieja cofradía del Congreso de Orientalistas —que se hacía llamar así desde el siglo XIX— cambió de nombre. Pero el cambio fue más allá de una simple denominación: en el 30 CICHAN se amplió la temática tradicional del Congreso, y se abrió hacia horizontes de contemporaneidad. Un espíritu internacionalista de base y la atmósfera de los planteamientos del Nuevo Orden Mundial —tan de moda en México por aquellos años— fueron un buen sustrato para dilatar las fronteras de los estudios en el Centro pues, tal como señaló Víctor Urquidí en una entrevista personal, “el Centro no adquirió una dimensión internacional con el Congreso, simplemente la amplió”.

En 1974 se había realizado en París el último Congreso de Orientalistas y allí México, a sólo diez años de haber iniciado sus estudios en temas afroasiáticos, había ganado la sede del próximo congreso nada más y nada menos que a los poderosos orientalistas soviéticos. No es de extrañar, entonces, que la asistencia de los orientalistas al congreso en México estuviera marcada por controversias, negociaciones, intrigas y anécdotas. Eso explica por qué, además de realizar la labor de establecer contactos y promover el Congreso, México se vio obligado a justificar, ante un mundo académico con viejos resabios colonialistas, que contaba con todos los elementos para realizar un congreso de primera.

Los tres reyes magos viajan al Oriente

Un año antes de que se llevara a cabo el Congreso, cuya realización, como podemos ver, estuvo íntimamente ligada a la historia del Centro, tres profesores de El Colegio —Graciela de la Lama, Víctor Urquidí y Omar Martínez Legorreta, los Tres Reyes Magos como se les llamaba entonces— partieron hacia diversos lugares del mundo en un agotador viaje de dos meses, cuyo objetivo era promover el Congreso, informando a gobiernos, instituciones, universidades y académicos que un Centro de excelencia les abría sus puertas en México.

Los emisarios mexicanos llevaban dos misiones diplomáticas importantes: convencer a la República Popular China de que enviara uno o

varios ponentes al Congreso y lograr el apoyo de quien había sido un poderoso rival en la lucha por la sede, la Unión Soviética.

Cómo se ganó la sede

Como personaje protagónico de este duelo, parecido al de David y Goliat, la profesora De la Lama recuerda los entretelones esenciales de las negociaciones, que terminarían por darle el triunfo a México.

En París, la reunión final fue muy controvertida, porque éramos cuatro candidatos: Argentina, la Unión Soviética, creo que Tailandia o Indonesia, y México. Logramos que Argentina cediera su candidatura y se adhiriera a la nuestra, y luego obtuvimos la adhesión de los otros países. Estas cosas son sumamente difíciles, pues todo se negocia a nivel gubernamental. Afortunadamente lo logramos. Creo, sin embargo, que ese triunfo fue el resultado de diez años de trabajo, porque ya desde 1962 yo había comenzado todos los contactos para la creación de la SEO, que empezó a trabajar en 1964. Hubo muchísimo tiempo para establecer contactos, formar la biblioteca, plantear los cursos, discutir los programas con los profesores, con gente que eran asesores gratuitos, y ya se había ganado una imagen.

La lucha por obtener la sede del congreso no se sustentaba en una simple cuestión superficial de prestigio sino en un objetivo claro, relacionado con la profundización de las metas del Centro como espacio académico líder de los estudios afroasiáticos en América Latina. Graciela de la Lama señala al respecto:

Cuando se ganó la sede del 30 CICHAN hubo una gran oposición en ciertos sectores y, obviamente, por parte de los soviéticos. Así que nuestro primer objetivo fue visitarlos y lograr su apoyo. Cuando yo presenté la invitación señalé que conocíamos muy claramente cuáles eran nuestras deficiencias, pues no teníamos una tradición orientalista. Sin embargo, les dábamos la oportunidad de que cooperaran en el establecimiento de un Centro que enfilaba todos sus esfuerzos a convertirse en un líder en su terreno dentro de América Latina. Eso, les dije a los soviéticos, generaría un interés de los gobiernos y las autoridades académicas de muchos países de América Latina y eventualmente daría como resultado una mayor afluencia de estudiantes y de recursos.

Una vez convencidos los orientalistas soviéticos de que el interés por obtener la sede se debía a la importancia que tenía para México una proyección internacional, las asperezas fueron superadas.

Víctor Urquidi, por su parte, también nos relata sus recuerdos al respecto:

El hueso duro de roer era la URSS, porque el Instituto de Estudios Orientales de la Academia de Ciencias de la URSS había expresado opiniones muy hostiles en el Congreso anterior, en París. Nos veían con un desprecio profundo y se molestaron mucho porque habíamos ganado la sede. Decidimos entonces que uno de los focos de atención importantes del viaje era hablar con la gente de Moscú. El Instituto para América Latina de la Academia de Ciencias nos ayudó a realizar el contacto con el Instituto de Estudios Orientales. Cuando fuimos a ver al caudillo del Instituto, que era parte de la Academia de Ciencias de la URSS, casi nos sometió a un examen. Pero salimos bien. Nos ganamos a los soviéticos, aunque todavía cuando vinieron mostraban cierto escepticismo. Al final del Congreso pidieron una entrevista con nosotros para decir que éste había sido sensacional, y que validaban enteramente la capacidad de El Colegio para los estudios orientales.

Gestiones con la República Popular China

En 1975, era embajador de México en la República Popular China Eugenio Anguiano, el primer embajador mexicano en Beijing. En una entrevista que sostuvimos con Anguiano, nos relató cuál fue su papel en la planeación del Congreso, y cuál fue el apoyo que dio a los viajeros:

A mí me tocó verlos allá, en Beijing y, de alguna manera, colaborar con ellos. Mi papel como representante de la Embajada en China fue recordarle a los “amigos chinos” (como les decíamos entonces), la importancia de las relaciones entre México y China, para que nos dieran apoyo, pues si bien México no había tenido una tradición orientalista tan fuerte como la Unión Soviética existía ya el Centro de Estudios de Asia y África en El Colegio de México. Hay que recordar que en aquellos años el regimen de Beijing tenía una controversia muy fuerte con el de Moscú y era muy vehemente en las denuncias al llamado “revisionismo soviético”. De manera que aprovechando, no fomentando, una controversia de la cual noso-

tros éramos ajenos, insistimos en la necesidad de escuchar a los representantes mexicanos y al Centro para darle apoyo.

La gestión no dio los frutos esperados, pues no hubo un representante directo de la República Popular China. De eso nos habla Víctor Urquidi:

En 1975 fuimos a Pekín a invitarlos personalmente y a entablar pláticas con la Academia de Ciencias Sociales, que era la que manejaba el asunto. Fue muy útil y hablamos con muchísima gente, pero al final sólo dejaron venir a una persona que estaba en París como observador.

Además de los problemas que hubo para que la República Popular China enviara representantes, el hecho de que el gobierno de México hubiera roto relaciones con Taiwán hacía que no se pudieran obtener visas para los estudiosos taiwaneses. Tuvimos que pelear muchas visas. Yo saqué las últimas engañando a un funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Le llevé una lista de diez personas, pero no le dije que cuatro de ellos ya habían obtenido la visa, no sé cómo, en Hong Kong. Así que le dije, “no te pido las diez, pero dame al menos seis” y le di los nombres de los que faltaban. A uno le negaron la visa porque iba a presentar una ponencia sobre el sistema político de China, y ése era un tema que la Embajada de China iba a objetar. “Sí, le dije, pero es sobre el sistema político de la dinastía Han”.

Vitali Rubin y los intrincados caminos de la historia

Una anécdota que revela la atmósfera que se vivía en la época de la realización del 30 CICHAAN, y lo que ésta representó en términos de los conflictos políticos, nos fue narrada por Flora Botton, a quien le correspondió la coordinación de las mesas sobre China del Congreso:

Hablando en torno al CICHAAN —nuestro primer gran congreso— una de las personas que tenía que venir era Vitali Rubin, un sinólogo soviético que había sido expulsado de la Academia por haber pedido permiso para emigrar a Israel. Los especialistas norteamericanos trataban de que Rubin saliera de la Unión Soviética, así que nos pidieron el favor de que le mandáramos una invitación al Congreso, lo que hicimos a través de correos

subterráneos, porque no le daban las cartas. Finalmente llegó a sus manos el aviso del Congreso y a través de viajeros nos mandó su ponencia. Aceptamos incluirla en el programa aunque él no estuviera presente. Un día me dice Graciela: "Rubin va a venir", lo cual me alegró muchísimo. Cuando se hizo el programa del Congreso, se puso Vitali Rubin, Unión Soviética, pues incluíamos la procedencia del ponente y Rubin había sido expulsado de todas las instituciones. El día que comenzaba el Congreso, como a eso de las seis de la mañana, recibí una llamada telefónica de Vitali Rubin, absolutamente enfurecido, diciendo que a quién se le había ocurrido poner Unión Soviética, que él ya era ciudadano de Israel y venía por la Universidad Hebrea de Jerusalén. Rubin estaba completamente paranoico, convencido de que los rusos nos habían dado información falsa.

Al poco tiempo me llamaron de la Embajada de la Unión Soviética para decirme que cómo se me ocurría poner en el programa que Vitali Rubin venía de la URSS, siendo que él había perdido su nacionalidad. Quedé mal con todo el mundo. Finalmente, cuando Rubin leyó su trabajo, tuve que aparecer públicamente y decir que se había cometido un error.

Las publicaciones del 30 CICHAAN

Las actividades del 30 CICHAAN se organizaron en varias áreas de trabajo, determinadas con criterios geográficos y temáticos; las ponencias, en general, tuvieron dos tendencias: los trabajos centrados en una visión más tradicional de los estudios afroasiáticos y aquellos con un enfoque relativo a las ciencias sociales. En lo que respecta al criterio de áreas, se establecieron seis: Medio Oriente, Asia del Sur, Asia Central, Asia del Sudeste, China y Japón y Corea.

De esta manera, por un lado hubo trabajos que se agruparon por áreas y otros que se presentaron en seminarios. La diferencia fundamental estribó en que los Seminarios se organizaron cuidadosamente durante dos años, mientras que los trabajos individuales que llegaron se fueron agrupando, dada su heterogeneidad, con criterios disímiles. Tal como señala la profesora de la Lama, "no quisimos cerrar las puertas a nadie que quisiera venir a presentar un trabajo. De manera que fue necesario establecer sesiones para cubrir la cantidad impresionante de materiales —muy heterogéneos y no siempre con el nivel debido— que se propusieron al Congreso".



Homenaje a Prodyot Mukherjee en la Sala de Juntas del CEA. Tiene la palabra el profesor Andrés Lira.

El trabajo de editar esta enorme cantidad de trabajos estuvo a cargo de Graciela de la Lama, con Susana González del Solar y Benjamín Preciado. El resultado fue, además de un cuerpo de documentos invaluable para el estudio de Asia y África, una muestra de las tendencias en juego en ese momento. En el Congreso hubo estudios de "Oriente" centrados en la filosofía, la religión y los aspectos culturales, vistos por los "orientalistas" desde una perspectiva eurocéntrica, y las nuevas tendencias a las que hacía alusión Malek.

Las actas del Congreso, publicadas en inglés y en español, se editaron bajo seis encabezados que utilizaron el criterio de áreas señalado antes.

En cuanto a los Seminarios, El Colegio de México publicó en total once libros (también bilingües) que aún son valiosos materiales de estudio y reflexión sobre Asia y África.

LA PRESENCIA DE PRODYOT MUKHERJEE: EL SEMINARIO DE ASIA CONTEMPORÁNEA Y AMÉRICA LATINA

En 1985, con motivo de la celebración de los 20 años del CEEA, la Sala de Juntas recibió un nombre: Prodyot Mukherjee. Hoy en día, una placa con el nombre del académico indio y un retrato de Cantú, donde Prodyot asume un aire más bien candoroso, son un homenaje permanente a este hombre cuya influencia sigue aún vigente en varios investigadores del Centro.

En 1970, Prodyot se incorporó como profesor y coordinador de la investigación del Centro de Estudios Orientales. A partir de su incorporación, se revisaron los programas y se introdujeron materias metodológicas en las cuales cabía la comparación de la problemática de Asia, América Latina y, más adelante, África. Esta época fue muy rica de colaboración con otros centros de El Colegio, por influencia de los vastos intereses de Mukherjee. Su muerte, ocurrida en 1973, significó, como es obvio, una inmensa pérdida para El Colegio.

De eso nos habla Lozoya, en su breve y nunca publicada historia del CEEA, escrita en 1983:

Mukherjee llegó buscando una América Latina sin exotismos y enseñó un Asia viva y real, con la cual aquélla comparte problemas. Su acción como maestro sobrepasó los límites de las aulas del Centro. En El Colegio y en otras instituciones mexicanas hay quienes se reconocen sus discípulos y guardan su memoria diez años después de que sus cenizas retornaron a su Bengala natal.

En 1974, la revista *Estudios Orientales* dedicó un número extraordinario (que combinó los números 24 y 25) a Prodyot Mukherjee. Hemos querido transcribir la Dedicatoria de ese número, porque refleja el clima derivado de su muerte y cuál fue el mensaje que Mukherjee dejó entre los profesores de El Colegio de México.

Dedicamos este número de *Estudios Orientales* a la memoria de Prodyot C. Mukherjee, nuestro maestro, desaparecido hace un año.

Los trabajos que aquí se presentan son en su mayoría expresión de una necesidad: la de estudiar y entender Asia desde una perspectiva que es la de nuestra realidad de América Latina. Son también la respuesta a un estímulo: el del maestro marcado por una profunda riqueza cultural, de una adusta originalidad de pensamiento, capaz de provocar con su crítica la creación de nuevas perspectivas en cada oportunidad.

El esfuerzo corresponde, pues, al desafío energético que desde su muerte tan inesperada nos lanzó el amigo y el colega. Atravesar esta etapa parece haber sido fácil, recuperar sus palabras, sus enseñanzas, para poner en acción orgánica un grupo de trabajo, es el anhelo que crece rigurosamente entre nosotros para dar una respuesta completa en el futuro.

Entonces sabremos que Mukherjee, en su largo viaje desde Calcuta, cargado con una tradición profundamente consciente, descifrada a la luz de muchas reflexiones en Europa y con las manos llenas de papeles, de experiencia y de amor por Latinoamérica, verdaderamente desarrolló aquí una etapa final, armónica con su vida. (*Estudios Orientales*, vol. IX, núms. 1 y 2, 1974 (núms. 24 y 25).

En ese mismo número, David Lorenzen publicó un artículo titulado "La rebelión de los sannyasis" y en su introducción al mismo decía:

Ha sido casi imposible encontrar un solo aspecto importante de la cultura o la historia de la India en que el profesor Prodyot Mukherjee no mostrara un interés activo y una erudición amplia. Uno de los problemas que

más le fascinó fue el de la naturaleza y el desarrollo de las rebeliones y protestas que aquejaron a la India británica. Este es, de hecho, el tema de su contribución mayor al libro preparado por el Seminario de Asia Contemporánea bajo su dirección.

Hacia referencia Lorenzen al artículo de Mukherjee “Estructura agraria, movimientos campesinos y política en Bengala en el siglo XIX”, que apareció en el libro *Movimientos agrarios y cambio social en Asia y África*, compilado por el mismo Mukherjee. (México, El Colegio de México, 1974, pp. 67-127).

Alguien que conservó el recuerdo de esa influencia, y que hoy en día sigue reconociendo el papel de este maestro de maestros es Lorenzo Meyer, quien compartió con nosotros su admiración irrestricta por un hombre a quien considera como “lo más cercano a un intelectual puro que yo he conocido”.

A su regreso de Chicago, Meyer se encuentra con Prodyot y para su suerte y sorpresa, es en México donde se topará con uno de los colegas más influyentes en su vida académica.

Prodyot es lo más cercano a un intelectual puro que yo he conocido. Creo que esas fueron de las pocas veces en mi vida que disfruté del puro juego de las ideas. Además, fue el intelectual más cosmopolita con quien me haya encontrado. Un activista en su juventud y un intelectual en su madurez. Nadie se le podía comparar. Siento enormemente su muerte. Hoy en día, quisiera estar con él, realmente, me deslumbró. Ningún mexicano, ni mis profesores de Chicago fueron como él. Fue el mejor que conocí en El Colegio. Si él hubiera seguido vivo, creo que la naturaleza del ambiente académico de El Colegio hubiera sido distinta.

Hoy en día, a 22 años de la muerte de este académico memorable, la imagen que nos da Meyer tiene ese dejo de la remembranza de una figura arquetípica, que pasa por la vida de otros con la misión de modificarlos, de cambiar su ángulo de visión.

Él me enseñó a ver. Él me decía: “Si usted quiere entender América Latina y México, tiene que entender a Asia y a África y a Europa”. Él no estaba interesado en una vida académica cerrada, a corto plazo.

Mukherjee no podía intervenir en la política mexicana ni en la de su país, así que se metió al mundo de las ideas. Su pasión por la vida activa de la política lo llevó a la pasión por la vida contemplativa. Era un filósofo, en el sentido platónico del término. Debo decir que no fue mi maestro, como lo fue Misra, sino mi colega. Estaba siempre dispuesto a interesarse en todos los temas que uno le propusiera, con una actitud generosa.

Su presencia, como ya señalamos, trascendió las fronteras del Centro de Estudios Orientales, por lo que seguía buscando en otros centros a personas dispuestas a compartir su pasión por la vida intelectual. De esa época, Meyer recuerda el grupo formado por Luis Reyna, Manuel Villa, Ricardo Cinta y él, que estaba dirigido por Mukherjee por razones de edad y conocimientos. “Él decía, por ejemplo: ‘Vamos a estudiar a Durkheim. Nos vemos en tal parte, tal día, a tal hora. Usted expone, Lorenzo.’”

Mukherjee, nos revela Meyer, “era hijo de un coronel hindú de un regimiento inglés. Era un inglés indio y un ciudadano universal. En eso difería de Misra, que era un hindú. Mukherjee era de clase alta, como Misra, pero en él era menos notorio. Además militó en el Partido Comunista de Checoslovaquia y trabajó para el Comunismo internacional”.

De los profesores del Centro, Celma Agüero nos ha dado también sus impresiones de este personaje memorable. Al llegar a México, procedente de Argentina, Celma se encuentra con una ebullición académica insospechada; se topó con Prodyot, el cual, al igual que otros profesores provenientes de Asia, planteaba cambios de visión que constituían, en su momento, reales fronteras cognoscitivas:

“Ustedes tienen que estudiar Asia, no Oriente”, era una de las cosas que decía Prodyot, y también los japoneses. Era como volver a pensar, hacer una ruptura epistemológica, volver a imaginar qué cosa era Asia, en comparación con Oriente.

En 1970, Mukherjee estableció el Seminario “Asia contemporánea y América Latina” (“piedra de toque para entender el futuro desarrollo del Centro”, en palabras de Lozoya) que duró bajo su dirección hasta 1973, año de su muerte. Los cuatro miembros

permanentes del Seminario fueron Celma Agüero, José Thiago Cintra, Susana Devalle y Michiko Tanaka.

Este Seminario tenía un objetivo claro, con un enfoque ideológico específico y metas definidas:

Establecer el estudio sistemático de Asia (y África) moderna, con una base interdisciplinaria, poniendo énfasis en temas que tienen relevancia para América Latina y [...] dirigir este estudio hacia la comparación intercultural” (Archivo del CEEA).

Esta línea de investigación se insertaba en el contexto de cambio fundamental de visión en los estudios afroasiáticos, dentro de la cual la modernización y los cambios sociales se analizaban en relación con los movimientos sociales, las ideas políticas y religiosas y el desarrollo socioeconómico. Mukherjee reconoció tendencias ya existentes en el CEO y les dio una configuración clara al orientar el Centro hacia las ciencias sociales mediante un trabajo de equipo que utilizó, con las limitaciones obvias en esta etapa de desarrollo del Centro, gran cantidad de fuentes primarias en su investigación.

La historia agraria, en especial los movimientos campesinos, fueron el tema central del Seminario. Se trataba, pues, de un Seminario centrado en los estudios históricos, enriquecidos por la antropología y la sociología.

Celma, como miembro permanente del Seminario, conserva un recuerdo de su gestación y funcionamiento:

Cuando Prodyot llegó en 1970, parece que ya tenía pensado su proyecto del Seminario, ya lo había discutido y organizado con Graciela. Entonces nos invitó a algunos de los colegas, como Cintra y yo y a dos estudiantes que en ese momento estaban haciendo su tesis, Michiko y Susana, y también a jóvenes de otros centros, por ejemplo, a Claudio Stern y a Andrés Lira. Prodyot hizo una presentación brillante y a gran escala del proyecto, ante colegas de los otros Centros y del presidente de El Colegio. Proponía que se hicieran estudios de Asia desde la perspectiva de América Latina, considerando que en ese momento tal perspectiva eran los estudios del campesinado. Afirmaba que vivíamos en un país que había iniciado su

nueva historia después de la Revolución, con un proyecto de reivindicación de los campesinos. Él había estudiado movimientos campesinos de India, de Europa y de Perú. El proyecto no fue bien recibido por algunos sectores de El Colegio, que consideraron que no era interesante. Pero Graciela llevó adelante las cosas, pues ya lo tenía todo muy bien preparado, y se inició el Seminario, del cual me tocó ser secretaria. Prodyot propuso los temas básicos del Seminario y el pequeño grupo del Centro empezó a trabajar. Luego convocó a gente de otros Centros para que aportaran su experiencia desde América Latina. Me acuerdo mucho de las intervenciones de gente de la talla de Jean Meyer, que trabajaba entonces sobre los cristeros. Empezaron a exponer colegas de otros centros, que de alguna manera seguían la misma línea. Prodyot entonces recogía los temas y establecía las propuestas de comparabilidad entre América Latina y Asia sobre el tema de los campesinos o sobre otros temas. Yo creo que ese seminario creció de manera tan sólida, que llegó a ser un punto de referencia para cualquiera de los otros Centros de El Colegio, no solamente del nuestro. Además, fue apoyado con toda la fuerza por el presidente Urquidí, como sólo Urquidí puede hacerlo ante esas circunstancias. Prodyot se sintió muy estimulado, muy valorado [...] Este Seminario fue un semillero de preparación teórica y metodológica y de información sobre Asia, y fue importantísimo para todo El Colegio [...] eso le dio a nuestro Centro una gran apertura y una función de integración de los estudios de Asia y México en América Latina.

El libro *Movimientos agrarios y cambio social*, publicado por El Colegio en 1974, con una introducción de Mukherjee y artículos de Celma Agüero, Mukherjee, Susana Devalle, Michiko Tanaka y Jean Meyer fue uno de los resultados de este Seminario. Tras la muerte de Prodyot, los miembros del Seminario continuaron trabajando con los programas a corto, mediano y largo plazo establecidos. Sin embargo, era obviamente muy difícil, si no imposible, sustituir a alguien como Mukherjee. No obstante, en 1976 “en el marco del Seminario de Asia contemporánea y América Latina se completaron los trabajos sobre Campesinado e Integración Nacional bajo la dirección del profesor H. Yamasaki, que fueron presentados en el Seminario del mismo nombre llevado a cabo en el 30 CICHAAN” (Archivos del CEEA).

La influencia del Seminario duró hasta 1976. Como señala Celma, “afortunadamente en ese momento había tantos recursos que pudimos invitar a gente de alto nivel cuyos libros e investigaciones conocíamos, como

Peter Worsley, por ejemplo, Peter Burns o Bipan Chandra.” Correspondió a Chandra coordinar los trabajos sobre “Estructura social en las sociedades agrarias”. En 1977 se inició un Seminario sobre el papel de los intelectuales de Asia frente al impacto de Occidente.

EL PROGRAMA ESPECIAL PARA ESTUDIANTES DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

El Centro reveló su importancia en el terreno de las relaciones e intercambios culturales con la República Popular China con el Programa especial para estudiantes chinos, iniciado en 1974. En mayo de ese año el gobierno de México, por sugerencia del presidente Luis Echeverría, pidió a Víctor Urquidi, presidente de El Colegio de México, que la institución elaborara un programa especial de cursos destinados a formar intérpretes y traductores del chino al español. Correspondió al Centro de Estudios de Asia y África del Norte y al Centro de Estudios Lingüísticos llevar a cabo esa tarea.

Eugenio Anguiano recuerda cómo, siendo él embajador de México en Beijing, le tocó una parte muy activa en las negociaciones para establecer este Programa:

El primer grupo de estudiantes chinos que vino a México fue resultado de la visita del presidente Echeverría a Pekín, en octubre de 1973. Los chinos mandaron a México niños que convivieron en Oaxaca con indígenas mexicanos, y después de estar un tiempo allí, se incorporaron al estudio del español.

Este antecedente dio como resultado que junto con estos niños vinieran las primeras generaciones de adultos jóvenes a estudiar español. Sin embargo, lo que podría parecer a primera vista un simple intercambio de estudiantes, en realidad fue fruto de arduas negociaciones, porque el gobierno chino no quería contactos culturales ni contaminación ideológica con nadie. Se tuvo que idear un mecanismo muy complicado mediante el cual El Colegio de México prestara su auxilio para enseñar español a esos hombres y mujeres.

El afán del gobierno chino por mantener a sus estudiantes en México completamente aparte de cualquier otra influencia salvo el mero aprendizaje del idioma se enfrentó, por supuesto, con la realidad cotidiana. La casa donde vivían los estudiantes chinos, en la calle Nueva York de la colonia Nápoles, permaneció un tiempo como un bastión, pero al paso de los años llegaban ya otros estudiantes de El Colegio a comer “Dragón perezoso” y otros platillos chinos. Lozoya recuerda esa época: “Los primeros estudiantes chinos llegaron a Guanajuato 125, ante la conmoción general. Apenas incorporados, jugaban ya volibol con los empleados de El Colegio y los niños de la plaza Ajusco les prestaban sus bicicletas”.

En los inicios del Programa se impartieron materias básicas para la enseñanza del español: gramática, conversación y ejercicios de laboratorio, pero las cosas fueron cambiando. En 1978, los beneficiarios del Programa ya eran profesionistas con experiencia docente y su edad fluctuaba entre los treinta y los cuarenta años. Hubo, pues, que reestructurar el Programa y proporcionar además de una base para el perfeccionamiento del idioma, una visión general de nuestra cultura. Las nuevas materias fueron redacción, traducción e interpretación, literatura occidental y latinoamericana, e historia de Occidente y de América Latina. A partir de la promoción 1983-1985, se otorgó a los egresados un “Diploma de especialización en cultura y sociedad hispanoamericanas”.

Hasta 1987, cuando la SEP dio por concluido este Programa, se habían preparado dentro de éste 151 alumnos. A partir de ese año, los estudiantes chinos que ingresaron a El Colegio lo hicieron por la vía normal, como alumnos regulares en alguno de los Centros.

En opinión de Anguiano, “ésta es una parte de las relaciones bilaterales entre México y China que no se ha explicado bien y [...] México, no ha explotado lo suficiente para divulgar lo que se hizo en el sentido positivo del término”.

En general, los egresados del Programa regresaron a China a trabajar como diplomáticos, profesores, intérpretes o traductores, o como investigadores en literatura y cultura latinoamericana en diversas instituciones de las ciudades más importantes de la República Popular China. Hay egresados de El Colegio en el Ministerio de Relaciones Exte-

riores, la Agencia de Noticias *Xinhua*, en la Facultad de Lengua y Literatura Occidental de la Universidad de Beijing, en la sección de español de Radio Beijing, para mencionar sólo algunas instituciones.

Anguiano destacó el hecho de que muchos de esos estudiantes chinos son ahora funcionarios de la Cancillería china. Uno de ellos, afirma Anguiano:

...empezó como intérprete en el Departamento de Enlace Internacional del Comité Central del Partido Comunista Chino y terminó como funcionario muy importante. Yo diría que más que un intérprete, él era casi la conciencia —al menos en algunos aspectos— de la política latinoamericana de quien era entonces el director de enlace, Zhao Zheng, que hoy es uno de los seis miembros del Comité Permanente del Buró Político del PCC y, en consecuencia, uno de los hombres más poderosos de ese país. O sea que su hombre más cercano, por lo menos como enlace en América Latina, era este hombre que, cuando muchacho, había venido a formarse a El Colegio de México.



Yamaguchi Masao y Jon Halliday, profesores-visitantes, 1977-1978.

III. EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS

Una peculiaridad del CEAA, desde su formación inicial como SEO, ha sido sostener y acrecentar la tarea de la enseñanza de las lenguas de las diversas áreas estudiadas.

El plan de estudios inicial contaba con la enseñanza de chino mandarín, japonés, hindi y árabe. Hoy, a treinta años de su creación, el CEAA imparte cursos de árabe, hebreo, sánscrito, hindi, coreano, indonesio, chino, japonés y swahili.

En las etapas formativas de la SEO, éste era un asunto esencial, pues no se trataba de organizar una academia de lenguas o de fomentar un aprendizaje inusitado o “exótico”, sino de enfrentar el reto de iniciar estudios afroasiáticos sin imitar o reproducir esfuerzos de otros sitios. En las primeras épocas, los estudiantes se acercaban con intereses muy específicos, que no eran acordes con el interés académico de la SEO. Por ejemplo, Graciela de la Lama recuerda que “tuvimos como estudiante a Salvador Elizondo. Él tenía interés en aprender los ideogramas como formas bellísimas de expresión artística, pero no quería aprender a hablar chino”.

Al igual que con los restantes aspectos del trabajo académico, en la enseñanza de las lenguas la SEO buscó la autonomía.

Desde el principio, no quisimos ser otro vértice de un triángulo sino establecer una relación directa con el campo de estudios, de manera que los estudiantes tuvieran un conocimiento de primera mano y no necesariamente a través de libros escritos en otra lengua —lo cual no quiere decir que descartáramos el uso del inglés o del francés, o del idioma que fuera — para que así se acercaran directamente a las lenguas y eventualmente tuviéramos estudiantes que hicieran traducciones directas. (Graciela de la Lama. Entrevista personal.)

El paso de los años ha hecho de estas apreciaciones de Graciela de la Lama una realidad contundente. El CEAA es hoy en día un espacio privilegiado en América Latina donde el manejo de fuentes primarias se ha convertido en una herramienta posible para sus estudiantes. *Estudios de Asia y África*, por su parte, es otra prueba de los logros en la enseñanza de las lenguas; basta recorrer sus números para comprobar que su sección habitual de traducción le da acceso al lector hispanohablante a traducciones directas de textos, muchos de los cuales jamás han sido traducidos a otra lengua occidental, o que fueron traducidos anteriormente del inglés, francés o alemán al español con la consecuente pérdida de sentido y validez que ello implica.

Cuando Graciela de la Lama analizó los diversos programas de muchas universidades del mundo, encontró cuáles habían sido sus fracasos fundamentales hasta el momento.

Se trataba de un enfoque netamente dirigido a considerar las lenguas de Asia como lenguas muertas, es decir, lenguas para ser leídas y traducidas, pero no para ser habladas. Por lo tanto nosotros planteamos desde el principio —y para eso tuve el asesoramiento de un lingüista e intérprete muy bueno, Mauricio Swadesh— que las lenguas, aún las clásicas, debían enseñarse como lenguas vivas. En mi época hicimos experimentos realmente fabulosos con la enseñanza de las lenguas, que dieron muy buenos resultados.

...Construimos el laboratorio de lenguas, trajimos los mejores sistemas de enseñanza que habían en ese momento y tratamos de estar abiertos a todo el mundo.

Cuando se elaboró el programa inicial de la SEO, se tenía muy claro que sin un conocimiento de las culturas clásicas de cada área era muy difícil entender lo contemporáneo. Ese criterio estuvo muy ligado a la enseñanza de los idiomas del área. Desde esa perspectiva, Graciela de la Lama vio el papel de la SEO como un polo de difusión, y se le dio apoyo a la apertura de cursos de lengua en la UNAM.

LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS Y LAS DIVERSAS
ÁREAS DE ESTUDIO**La enseñanza del árabe**

La profesora María Chuairy, la *Malme* (“maestra”, en árabe libanés), ha sido pionera en la enseñanza de árabe en el CEAA, y fue la primera profesora de esa lengua contratada por Graciela de la Lama. Asimismo, ha sido la profesora más persistente de nuestro Centro, pues a pesar de varios periodos de receso, su presencia ha sido constante durante los treinta años del CEAA.

Graduada en el Instituto Zahrat el Ihson de Beirut, la profesora Chuairy llegó a México alrededor de los años cincuenta para dar clases en el Colegio árabe-español. Ya en El Colegio de México, durante las primeras etapas del CEO fue, como nos dijo Manuel Ruiz, “un símbolo, la personificación del área”, pues en ella confluían un excelente conocimiento de la gramática tradicional del árabe y una real pasión por su idioma y su tradición cultural.

Rubén Chuaqui, alumno de la segunda generación de estudiantes de la SEO y actual profesor-investigador del Centro, en un principio estuvo ligado a la enseñanza del árabe, haciéndose cargo durante varios años de una buena parte de los cursos. De esta etapa nos dice: “Compu-se unas lecciones de árabe intermedio, destinadas al uso interno, basándose en *al-Ayyam* (Los días), memorias de infancia y primera juventud del destacado escritor egipcio Taha Husayn.”

Hacia la década del setenta, el profesor Chuaqui se dio a la tarea de adaptar al español uno de los mejores manuales de lengua árabe —un manual coordinado por Peter J. Abboud en Ann Arbor— llamado por los estudiantes “*el Michigan*”, con la meta de “aprovechar, sistematizándolos, los materiales derivados de nuestra propia docencia con el libro, de modo que pudieran servir a un conjunto más amplio de usuarios, una vez publicada la adaptación.” Si bien nunca se consiguió la licencia de publicación, el esfuerzo fue sumamente útil pues le permitió a los alumnos del Centro sacar mayor provecho de los cursos en los cuales se empleaba el manual norteamericano.

A lo largo de los años, diversos profesores han colaborado en la enseñanza del árabe. Actualmente, se cuenta con la presencia de la profesora Montserrat Rabadán.

La enseñanza del chino

Chu Yung-shou fue el primer profesor de chino mandarín en el CEO. El maestro Chu había llegado a México como funcionario de la embajada china y después de 1949 consideró prudente quedarse en nuestro país. Era un caballero a la usanza antigua, buen calígrafo, conocedor de los clásicos confucianos y poco adentrado en los métodos de la enseñanza de las lenguas. Dice Flora Botton: “Para el profesor Chu la gramática era un misterio y hablar de tonos en la lengua china eran elucubraciones de occidentales ociosos. Llegamos a sospechar que tenía poca fe en la posibilidad de que extranjeros pudieran aprender chino”. Fue un primer semestre desconcertante, de repeticiones en coro y de esfuerzos para pronunciar sonidos extraños, cosa que, como cuenta Rosario Green, distraía a los estudiantes de economía que tenían clases a la misma hora. Llegó al rescate el profesor Yang, maestro con larga experiencia y buenos métodos de enseñanza.

A partir de 1972, Russell Maeth formó a varias generaciones de estudiantes dando cursos de chino moderno, chino clásico, lingüística y literatura china. John Page nos dice de Russell: “es un hombre sensible, un sinólogo estupendo y un poeta vergonzante. Su erudición no se limita al conocimiento de China sino que abarca varias facetas de la cultura occidental”. Quizás no haya manera más eficaz de comprobar las dimensiones de esa erudición que consultar los números de *Estudios de Asia y África*. Por lo menos veinte años de la revista vieron pasar artículos, reseñas de libros y notas bibliográficas donde Russell lanzaba teorías, se adentraba en el laberinto lingüístico del chino y encontraba similitudes entre leyendas y mitos occidentales y viejas obras chinas.

Varios maestros chinos apoyaron a Russell a través de los años. El primer maestro de la República Popular llegó en 1974, Bai Yu-Kun

introdujo los caracteres simplificados y manuales de enseñanza del chino hechos en China misma. A partir de entonces hemos tenido una sucesión de maestros chinos y de otras nacionalidades, con diversos grados de eficiencia y dedicación. La generación actual (1994-1997) cuenta con dos profesoras de chino: Elizabetta Corsi y Lien-tan Pan.

En la actualidad se están elaborando materiales de enseñanza tanto para chino moderno como clásico, donde se contemplan los problemas inherentes al aprendizaje de los hispanohablantes y que podrán servir de guía para todos nuestros futuros maestros de lengua china.

La enseñanza del coreano y del indonesio

Cuando en septiembre de 1994 comenzaron las actividades de la maestría en estudios del Pacífico asiático, se iniciaron las clases de coreano e indonesio en el CEEA, impartidas respectivamente por los profesores Hyong-ju Kim y Djoko Marihandono.

Cada área nueva que se abre genera fenómenos que nos recuerdan los momentos iniciales de la SEO. Por ejemplo, según el profesor Kim, a las clases de coreano asisten, además de los cuatro alumnos regulares, “un oyente que está en el área de Japón y toma dos lenguas al mismo tiempo”. La posibilidad de contar en México con este tipo de enseñanza genera este fenómeno de “voracidad” por el aprendizaje.

En el caso de la enseñanza del coreano, se utilizan principalmente dos textos que fueron publicados por la Universidad Yonsei, de Seul, además del material audiovisual que acompaña a los textos. Sin embargo, la función pedagógica va más allá de un aprendizaje formal de la lengua, pues los alumnos reciben formación a través de películas y videos sobre la política y la economía de Corea.

En el caso del indonesio, la meta actual es darle a los alumnos rudimentos de ese idioma para que puedan adentrarse en la lectura de periódicos y revistas, como una herramienta más para su trabajo de investigación.

Los estudiantes de la maestría reciben cuatro horas semanales de indonesio y las clases están orientadas a la expresión y comprensión oral y escrita.

La enseñanza del japonés

La enseñanza del japonés en El Colegio de México se remonta a la etapa previa a la creación de la Sección de Estudios Orientales, con la llegada al CEI —como profesor visitante— de Kazuo Enoki, de Toyo Bunko en Japón. El profesor Enoki impartió un curso de historia de su país a los estudiantes del CEI, y además dio un curso de lengua. Cuando se creó la SEO, en 1964, le correspondió a Yokota Akamatsu, profesor recomendado por la Embajada de Japón, hacerse cargo de los cursos de japónes hasta 1973, año en que llegó a México Ryuji Oki, enviado por la Fundación Japón, quien sentó las bases —junto con un equipo de colaboradores— para un manual de japonés publicado años más tarde por El Colegio. En 1976, sucedió a este profesor Shigenobu Fujita, también enviado por la Fundación Japón, quien permaneció en el entonces llamado CEAAN hasta 1978, cuando llegó Miwako Okura, última profesora enviada por la Fundación Japón, quien regresó al Centro durante tres meses a fines de 1994. La sucesora de la profesora Okura fue Yoshie Awaiharu, su colaboradora, quien hasta la fecha es profesora de japonés de planta en el Centro. Cabe señalar que todos estos profesores han sido asistidos en sus clases, a lo largo de los años, por otros profesores del área de Japón, como es el caso de María Elena Ota, Oscar Montes y Guillermo Quartucci, y ha resultado una buena mancuerna: un hablante de japonés y un hispanoparlante, cuya segunda lengua es el japonés.

Un aporte fundamental para la enseñanza del japonés es la publicación del *Curso intensivo de japonés para hispanohablantes*, editado por El Colegio. El proyecto de este texto, que inició Ryuji Oki en 1973, fue retomado por Miwako Okura y Yoshie Awaiharu quienes, junto con un grupo de especialistas de México, redactaron la versión definitiva del manual y es fundamentalmente distinta de la que había circulado, mimeografiada, en años anteriores.

En la actualidad, con este texto como base, los cursos de japonés en el programa de maestría del CEAAN cuentan con dos profesores permanentes, Yoshie Awaiharu y Guillermo Quartucci, e invitados especiales y circunstanciales. Con la incorporación de técnicas modernas de enseñanza (TPR, laboratorio de idioma, métodos audiovisuales, *visitor*

session, etc.) se ha logrado que los estudiantes alcancen un buen nivel de comunicación oral y de lectura de textos.

La enseñanza del sánscrito y el hindi

En los inicios de la SEO, la primera lengua del subcontinente indio que se enseñó fue el hindi. Más adelante, en 1968, se inició la enseñanza del sánscrito dentro del programa, gracias a la presencia del Profesor Rasik Vihari Joshi, un sanscritista de la Universidad de Benares, quien también ha dirigido seminarios sobre filosofía de la India. En estas primeras etapas, el profesor Joshi colaboró en la preparación del material bibliográfico en estudios sánscritos. En 1970, llegó a El Colegio el profesor David Lorenzen, quien tuvo a su cargo la formación de varias generaciones de estudiantes de sánscrito.

En 1979, durante la segunda visita del profesor Joshi a El Colegio, se elaboró un programa de traducciones de textos básicos del sánscrito al español. Un sanscritista formado en el Centro es el profesor Benjamín Preciado, quien es en la actualidad el encargado de dictar las clases de sánscrito. En 1987 se sumó a la planta de profesores Uma Thukral, quien llegó como profesora visitante para la enseñanza del hindi, labor que sigue realizando hasta el momento.

Entre las publicaciones del Centro en torno a los estudios sánscritos cabe destacar el libro *Gramática elemental de la lengua sánscrita*, del indólogo holandés Jan Gonda, traducido del inglés al español (cotejando, asimismo, la versión en francés) por la profesora Hilda Chen-Apuy, quien formó parte de la primera generación de estudiantes de la SEO.

La enseñanza del swahili

En 1982, cuando se inició el Programa de África en el CEAA, hubo que optar por una lengua dentro del universo lingüístico africano. La decisión recayó sobre el swahili, lengua bantú con elementos del léxico árabe pues se trata de una *lingua franca* hablada por más de cincuenta

millones de hablantes, con gran importancia política y sociolingüística en África oriental y central.

El primer profesor de swahili del Centro es Massimango Cangabo, quien le dio clases a los estudiantes de la primera generación utilizando un manual de swahili clásico. La segunda generación de estudiantes contaba ya con dos hablantes de swahili, Massimango del Zaire y Laban Magobeko de Tanzania.

Desde el principio se consideró básico elaborar material propio del Centro, hecho específicamente para hispanohablantes. Así, el profesor Massimango, con el profesor Thomas Smith del CELL realiza un manual con diálogos, ejercicios y apuntes sobre la gramática de la lengua.

Otro proyecto importante es la elaboración de un diccionario español-swahili. El encargado de este proyecto es John Chege, un estudiante keniano contratado por el Centro en 1988 y que ya ha presentado avances importantes de su trabajo. Hoy en día, con objeto de poner a prueba la eficacia del diccionario, éste se está utilizando de manera experimental, antes de su publicación, con los estudiantes de la generación que inició sus estudios en septiembre de 1994.

Un gran logro del área de África ha sido alcanzar una meta básica del Centro desde sus inicios: la formación de cuadros propios. En este caso, se trata de la incorporación de Arturo Saavedra, estudiante de la generación 1988-1991 del programa de África, al plantel profesoral como maestro de swahili.

IV. LA REVISTA DEL CENTRO: DE *ESTUDIOS ORIENTALES* A *ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA*

En enero de 1966, la SEO inició la publicación de una revista académica llamada *Estudios Orientales*, cuyo nombre cambió en 1974 a *Estudios de Asia y África*, revista del CEAA, que ya se acerca a los cien números.

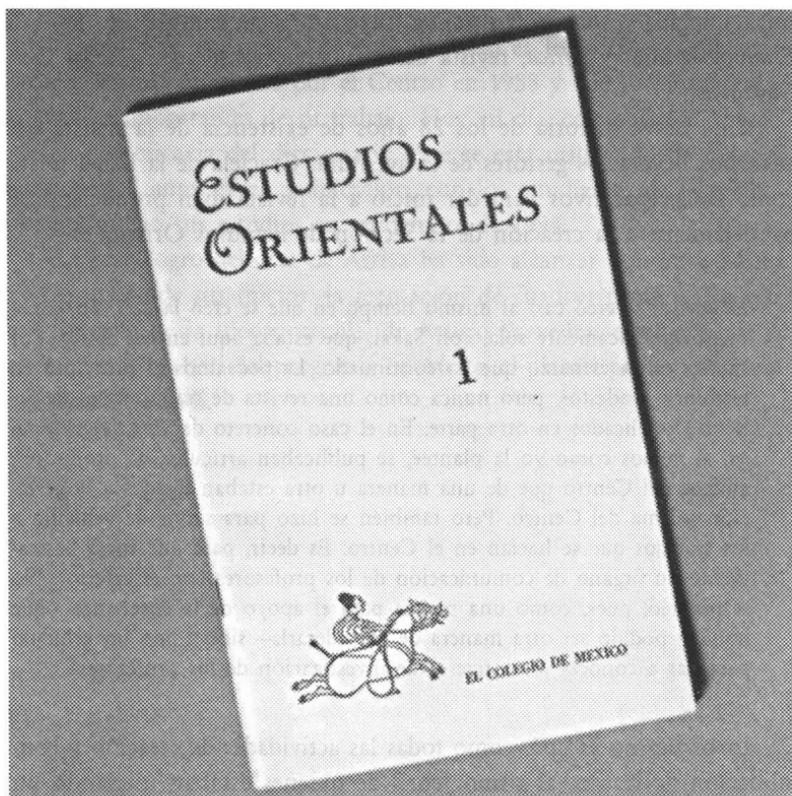
Una breve historia de los 28 años de existencia de la revista del CEAA nos lleva a los gestores de la aventura. Graciela de la Lama relata cómo los preparativos para dar inicio a la revista iban produciéndose paralelamente a la creación de la Sección de Estudios Orientales:

La revista se creó casi al mismo tiempo en que se creó la SEO. Yo la comencé prácticamente sola, con Sakai, que estaba aquí en esa época. Por suerte, es un esfuerzo que ha continuado. La pensamos al principio en términos modestos, pero nunca como una revista de traducciones de artículos publicados en otra parte. En el caso concreto de *Estudios Orientales*, al menos como yo la planteé, se publicaban artículos de profesores, amigos del Centro que de una manera u otra estaban ligados a la gestación misma del Centro. Pero también se hizo para servir de vehículo a los trabajos que se hacían en el Centro. Es decir, para que fuera básicamente un órgano de comunicación de los profesores con el exterior. No se planteó, pues, como una revista para el apoyo de la enseñanza —que hubiera podido ser otra manera de considerarla— sino como un vehículo para dar a conocer los intereses de investigación de los profesores.

La revista no escapó, como todas las actividades de creación y consolidación de la SEO, al ritmo febril de quienes estaban iniciando un proyecto único en su medio.

En enero de 1969, Celma Agüero recibió una orden perentoria que la habría de ligar durante muchísimos años a la revista, donde permaneció veinte años como directora adjunta.

Graciela tenía un compromiso total y una manera de enfrentarnos frente al trabajo, sin miramientos. Yo llegué y me dijo: “mañana tienes una reunión con la junta de redactores, porque vas a hacerte cargo de la revista”. Así fue como me bauticé, sin ninguna introducción. Graciela nos puso a trabajar con un apoyo inmenso, con una gran fe, con una gran confianza en que podíamos hacer las cosas, en que se debía poder hacerlas.



Primer número de la primera revista del Centro de Estudios de Asia y África.

El cuerpo de redactores del primer número de *Estudios Orientales* estuvo compuesto por Graciela de la Lama, Kazuya Sakai, Yun Yuan Yang, Omar Martínez Legorreta y María Ota Mishima, e incluyó dos artículos, "Religión y sociedad. El punto de vista hindú", de A. K. Saran, de la Universidad de Lucknow, y "Hojoki de Kamo no Chomei", de Kazuya Sakai. Tanto Saran como Sakai eran parte de esos "profesores asiáticos" que contribuyeron activamente durante los primeros años de la SEO. La revista incluyó además cuatro reseñas de libros, una breve sección de noticias y una "Bibliografía oriental", que formaba el acervo sobre temas asiáticos de esa época.

En diciembre de 1966 se publicó el segundo número, esta vez con tres artículos, uno escrito por Mircea Eliade, "Mitologías de la memoria y el olvido", otro de A. L. Basham, titulado "La vida social de la India antigua" y otro de Kazuya Sakai, "Algunas consideraciones sobre el teatro Noh. Estudio sobre *Yuya* y la estructura de una pieza Noh". Además, se continuó con la sección de Noticias, las reseñas de libros y con la bibliografía oriental, donde se incluían las adquisiciones de libros hechas durante 1966.

Este número inauguró lo que sería una tradición inquebrantable de la revista: la publicación de traducciones originales de las lenguas de las diversas áreas. En efecto, Kazuya Sakai publicó allí la primera traducción al español de *Yuya*, de Zeame Motokiyo.

A partir del año 1967, *Estudios Orientales* se empezó a publicar regularmente tres veces al año y, poco a poco, el cuerpo de redactores fue creciendo a medida que nuevos profesores se incorporaban a la SEO.

CAMBIOS DENTRO DE LA CONTINUIDAD

El cuestionamiento del término "oriental" necesariamente tenía que tocar a la revista. Así, su número 27 (vol. X, núm. 1, 1975), es tanto un punto de ruptura como uno de continuidad, pues no se trataba de la aniquilación de toda una perspectiva en los estudios afroasiáticos y su sustitución por otra, sino la necesaria crisis de crecimiento de un Centro que continuamente se reactualiza.

Con este número 27 la revista cambia de nombre a *Estudios de Asia y África*. Responde de este modo al enfoque que tienen no sólo las investigaciones sino también los estudios en el Centro de Estudios de Asia y África del Norte que la publica.

Las perspectivas que abre esta nueva dirección en las investigaciones corresponde a un compromiso de seriedad y creatividad, y también a un deber hacia el público de habla hispana al cual está dirigida.

LA REVISTA Y LOS GRANDES TEMAS

La revista ha conservado un estilo propio al paso de los años. Incluye artículos originales de los profesores del Centro y de académicos de diversas instituciones que, en términos generales, han pasado por El Colegio o han estado en contacto con profesores del Centro en seminarios, congresos, reuniones internacionales, etc. Si bien, en este último caso, los artículos suelen ser traducción del francés o del inglés, la regla de oro es que no hayan sido publicados en su idioma original en ninguna otra revista o libro. Como ya señalamos, la revista incluye casi siempre una traducción original de algún idioma del área y resúmenes en inglés de los artículos. Hoy en día, con 28 años de publicación ininterrumpida de la revista, se cuenta con un extenso acervo de traducciones al español únicas en su género. Por otra parte, hay secciones variables, como la de Asia y África actuales y Noticias Académicas. Finalmente, las secciones Reseñas de libros y Notas bibliográficas muchas veces son pequeños ensayos que sirven para actualizar a los lectores sobre los grandes temas afroasiáticos.

Además del esquema general señalado antes, la revista asume, en ocasiones, un carácter monográfico y entonces abarca grandes temas abordados por diversos especialistas. A través de su órgano de expresión, el Centro ha seguido siempre fiel a su papel de difusor de las culturas afroasiáticas en el mundo hispanohablante y de testigo crítico de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales de esas regiones del mundo.

OE KENZABURO EN *ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA*

La mención de Oe Kenzaburo, Premio Nobel de Literatura de 1994, en relación con el CEAA y, específicamente con la revista, está ligada indisolublemente al recuerdo de Oscar Montes, quien falleció en 1983.

Bajo la coordinación de Oscar, quien fue profesor de literatura japonesa del Centro, se inició un grupo de investigación en literatura comparada. Ese seminario recibió una contribución única, la presencia en México del novelista japonés, quien dio varias conferencias bajo el título general de "Historia del pensamiento japonés de posguerra", dentro del marco de su propia producción literaria, durante el mes de abril de 1976.

Dos años después, en el número 37 (vol. XIII, núm. 2, mayo-agosto de 1978) de *Estudios de Asia y África*, Oscar publicó un artículo titulado "El cambio de valores en el Japón de posguerra visto a través de dos novelas japonesas. Oe Kenzaburo: *La captura* y *Un asunto personal*".

En 1984, en el número 59 de la revista (vol. XIX, núm. 1) se publicó un ensayo de Oe titulado "El punto de partida: ficción y realidad", traducido del japonés al español por Takeru Sugiyama y Guillermo Quartucci. Asimismo, en este número, se publicaron fragmentos de la novela de Oe titulada *La captura*, en una traducción de Óscar Montes.

V. CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA (1980)

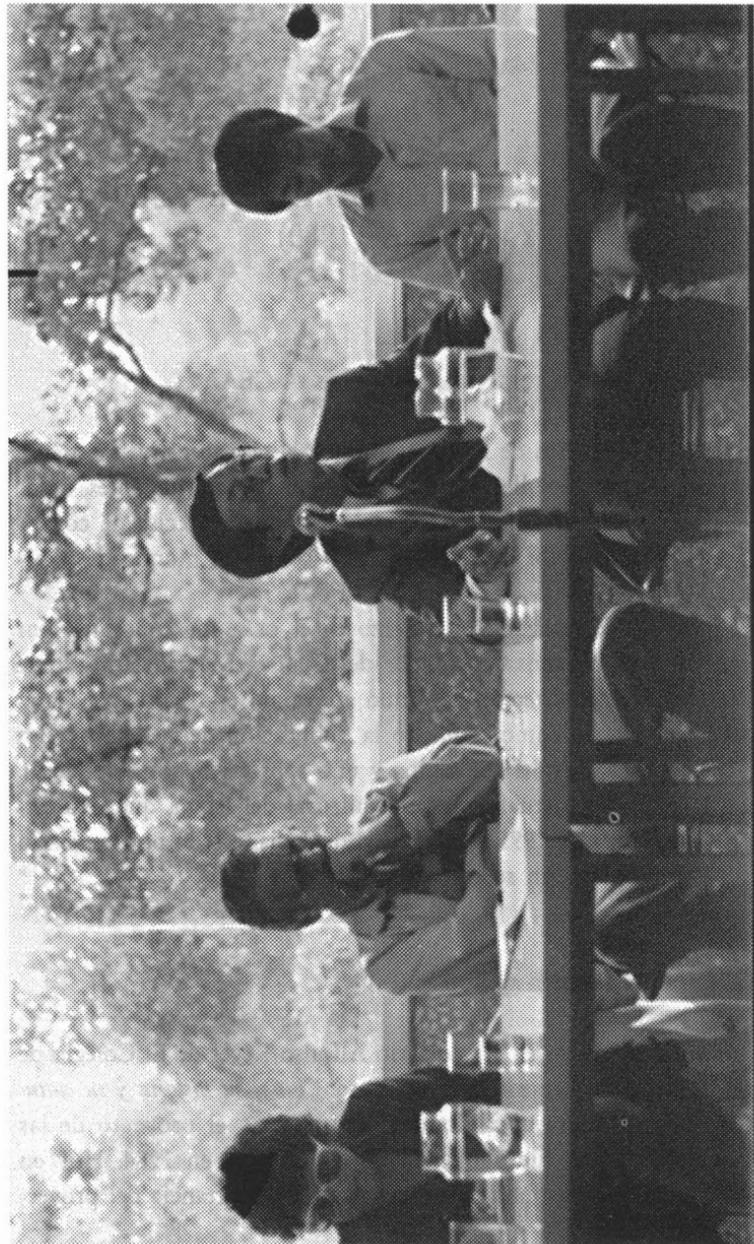
LA HISTORIA DE ASIA DESDE EL CEAA

La producción de textos de historia en español, con un nivel académico innegable, capaces de llegar a un vasto número de estudiantes, desde la preparatoria hasta la universidad, es una manera precisa de contribuir a la difusión de los estudios afroasiáticos en el mundo de habla hispana.

El proyecto de realizar este esfuerzo en el CEAA fue concebido por Manuel Ruiz en sus años de director del Centro. Más adelante, Jorge Silva, también como director, continuó apoyando esta labor que hasta el momento ha dado como resultado la publicación de tres libros, dos volúmenes sobre la historia de China y uno sobre la historia de Japón. Manuel Ruiz escribe actualmente una historia del Islam, que será terminada y publicada en 1995 y la historia de India, escrita por Benjamín Preciado, se encuentra en su etapa final.

China, de la prehistoria a 1800

El 30 de enero de 1985, en el auditorio Alfonso Reyes de El Colegio de México se realizó la presentación del libro *China, su historia y su cultura hasta 1800*, primera obra donde se concretizó el proyecto de las historias del área que fue publicado por el Colegio en 1984. Hoy en día, a diez años de esa publicación pionera, la importancia del proyecto sigue vigente.



El escritor chino Wang Meng durante una conferencia en El Colegio de México

“A menos que un sabio bibliófilo (tal vez de Barcelona) me desmienta, ésta es la primera historia general de China escrita originalmente en español por un experto altamente calificado, que además no es experto, sino experta” (Flora Botton Beja, *China, su historia y su cultura hasta 1800*, México, El Colegio de México, 1984. p. 14), decía en el prefacio al libro Jorge Alberto Lozoya, quien destaca la importancia de emprender la tarea de historiar una civilización como la china, y cómo y por qué las dimensiones de la empresa eran gigantescas.

Una de las grandes virtudes de esta historia, señalada por Lozoya y por Gustavo Vargas, en su reseña al libro publicada en el número 65 de *Estudios de Asia y África* es la de haber podido sortear las dificultades de las interminables cronologías y genealogías, tan propias de la historiografía china, y haber cubierto cuatro mil años de historia—desde los orígenes de la civilización china hasta la dinastía Qing, en su aparente cúspide de gloria con los emperadores de origen manchú—con un estilo directo que, sin embargo, conserva una calidad académica que lo hace apto para que los “iniciados” se sientan satisfechos.

China, de 1800 en adelante

En 1979 llegó al CEEA Harriet Evans, investigadora inglesa, quien tomó a su cargo las clases de historia contemporánea de China cuando dejó el Centro otro profesor visitante inglés, Paul Clifford. Harriet permaneció en el Centro hasta 1984, y durante cinco años de estadía colaboró intensamente en el campo de la docencia en el área de China y dejó un legado académico sumamente importante: la continuación de la historia iniciada por Flora Botton.

Historia de China desde 1800 se publicó en 1989. El libro de Harriet constituye un intento de explicar las diferentes etapas de la transformación moderna de China mediante una descripción detallada de eventos clave en la trayectoria de China desde la dinastía Qing (1800-1840) hasta el 18 de octubre de 1949, cuando en Tiananmen, (La Plaza de la Paz Celestial) se proclama la fundación de la República Popular China.

Japón: su tierra e historia

La necesidad evidente de producir textos básicos para que los estudiantes universitarios de América Latina tuvieran acceso a la información en su propio idioma fue uno de los motores que impulsó a un grupo de profesores del CEEA a elaborar el libro *Japón: su tierra e historia*.

Después de varios años de experiencia en los cursos introductorios de la historia del Japón, el grupo de profesores del CEEA —compuesto por Daniel Toledo, Michiko Tanaka, Omar Martínez Legorreta, Jorge Alberto Lozoya y Víctor Kerber— elaboró el libro, escrito para estudiantes universitarios, donde no se pretende presentar investigaciones originales ni ensayos de interpretación del proceso histórico de Japón, sino un resumen claro de eventos que han formado parte esencial del devenir histórico de ese país. Nuevamente, lo que distingue a esta historia es, además de su valor académico e informativo, su condición de originalidad, pues es la primera obra escrita en español sobre el tema.

LA CREACIÓN DEL ÁREA DE ÁFRICA SUBSAHARIANA

En 1982, el Centro de Estudios de Asia y África del Norte, el CEEAN, al incorporar en sus actividades la maestría en estudios de África, adquirió su denominación actual: Centro de Estudios de Asia y África (CEAA). Las razones de este cambio se relacionan con la historia del Centro mismo, el cual no podía contentarse con estudiar sólo el norte de África. La independencia acelerada de los países del África subsahariana, y el impacto sobre la historia mundial de la llamada “década de la Independencia”, obligaron al CEEAN a buscar medios para integrar una sección completa de estudios africanos en sus programas. El gran tema de la maestría fue el de “Estado y sociedad en África”.

El programa de la recién creada maestría estaba orientado a proporcionar a los estudiantes y futuros africanistas latinoamericanos un conocimiento integral y crítico del África contemporánea, sin por eso hacer a un lado el mundo de la cultura, la lengua, el arte y la literatura africanos.

Este nuevo crecimiento del CEAA se realizó cuando El Colegio, inserto en la difícil realidad económica de México, pasa por una de sus crisis financieras más agudas vividas hasta el momento. Sin embargo, con apoyo de la UNESCO y de la Fundación Rockefeller, se consolidó un ambicioso programa de estudios gracias al esfuerzo del profesor Peter Anyang' Nyong'o, profesor de la Universidad de Nairobi, Kenia, de Celma Agüero y de Simone Bencheikh y, posteriormente, de Yarisse Zoctizoum, quien llegó al Centro en 1984.

El sentido de la nueva área de estudio en el CEAA

En la década de 1980, la tradición de los estudios africanos no era ajena a América Latina. Ya existían para entonces el Centro de Estudios Afroorientales de la Universidad Federal de Bahía, el Centro para Estudios Africanos de la Universidad de San Pablo y el Centro para Estudios Afroasiáticos en la Universidad Cândido Mendes de Río de Janeiro, todos ellos en Brasil; además estaba el Centro para Estudios Africanos y de Medio Oriente en La Habana, Cuba, sin hablar de la presencia de africanistas que daban clases sobre África en otras universidades latinoamericanas. Sin embargo, todos los esfuerzos de estas instituciones no confluyen a la formación sostenida de cuadros académicos. La creación de la maestría de Estudios Africanos, dentro de la tradición propia de El Colegio, se realizó en parte para suplir esta necesidad.

Tras una selección muy rigurosa, la primera generación constó de 15 estudiantes, entre ellos tres mexicanos, cuatro brasileños, un argentino, un costarricense y dos dominicanos.

A lo largo de sus años de formación, cuatro generaciones de estudiantes han recibido orientación de profesores provenientes de distintas tradiciones intelectuales, de diversos países de África y de experiencias disciplinarias variadas. Esos encuentros con profesores de tantas tradiciones y perspectivas han ocasionado ajustes sucesivos en los planes de estudio, en busca de una formación cada vez más integral de los investigadores. Recientemente, la incorporación formal de la profesora Hilda Varela ha reforzado los estudios contemporáneos del área.

El tema de arranque del área, “Estado y sociedad en África” produjo, como ya señalamos, un seminario internacional con el mismo nombre, del cual surgió un libro compilado por Peter Anyang’ Nyong’o: *Estado y sociedad en el África actual*, que publicó El Colegio en 1989.

Curso sobre África contemporánea

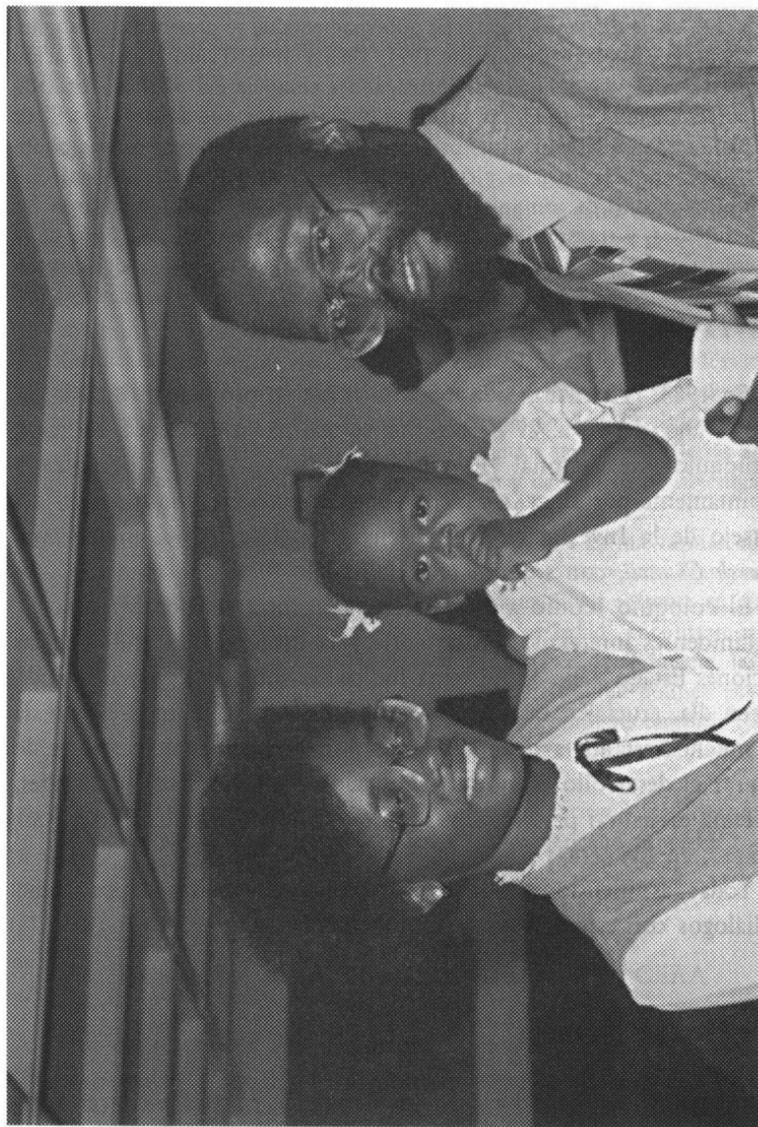
Antes de que se iniciara el programa de estudios del área, que comenzó en octubre de 1982, el CEEA organizó un curso especial sobre “Principales características del desarrollo político, económico y social en África contemporánea”, abierto al público y que se llevó a cabo del 13 de abril al 1 de julio de 1982.

El curso, organizado para darle al público interesado en el tema un panorama general que le permitiera extraer una visión realista del África moderna, tuvo también la misión de introducir la recién creada maestría en estudios de África del CEEA y reafirmar de manera contundente la presencia de África, como gran tema de debate académico, dentro de El Colegio de México.

Curso especial: “La actualidad de África y Asia en la perspectiva de México”

A través de un convenio con la Dirección General para Asia y África de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el área de África del CEEA ha organizado, entre 1991 y 1995 tres ciclos consecutivos de conferencias, cuyo objetivo central ha sido: “Explorar las condiciones en que los acontecimientos actuales revelan las realidades socioeconómicas, políticas y culturales de Asia y de África desde la perspectiva latinoamericana, es especial desde México” (Archivo del CEEA).

La profesora Celma Agüero, quien ha tomado parte muy activa en las etapas iniciales de estos cursos, hizo algunos señalamientos respecto al programa de este seminario abierto al público, llamado “La contemporaneidad de África y Asia en la perspectiva de México”:



Profesor Peter Anyang' Nyong'o, su esposa Dorothy y su hija.

Con un ritmo sostenido de una reunión mensual, donde cada tema era discutido por académicos y funcionarios involucrados en la toma de decisiones desde diferentes instancias gubernamentales, se presentaron los grandes problemas actuales durante 1991, 1992 y 1993. Tanto la participación de los ponentes de distintas instituciones como la del público, formado por estudiantes, periodistas, analistas, funcionarios, fue dando el perfil de los intereses del seminario. Los temas, enfocados desde perspectivas políticas, económicas, sociales y culturales, despertaron un interés creciente entre los medios de comunicación que, en numerosos casos, publicaron los resultados, y transmitieron las discusiones por televisión. El éxito de la iniciativa está en la asistencia promedio, de 90 a 100 personas, que estuvieron dispuestas al debate. *Coloquio internacional "Estado y sociedad en África"* (Celma Agüero. Archivo del CEEA).

En 1983, la recién creada maestría inicia su proyección internacional. Ese año, del 23 al 29 de octubre, se realizó en Oaxtepec, Morelos, el coloquio internacional "Estado y sociedad en África", organizado conjuntamente por el CEEA y *The Joint Committee on African Studies* del Consejo de la Investigación en Ciencias Sociales (*The Social Science Research Council*, con sede en Nueva York).

El coloquio reunió a académicos africanos, latinoamericanos y estadounidenses interesados en la teoría y la investigación acerca de las relaciones Estado-sociedad. El tema fue en ese momento, y sigue siendo hoy en día, crucial para la comprensión de África. Ante el hecho de que muchos estados africanos se muestran virtualmente incapaces de asegurar el desarrollo económico y la vida política de sus sociedades, este tema es central para los investigadores interesados en África y, por supuesto, en los demás países del Tercer Mundo.

Todas las discusiones teóricas del coloquio se realizaron por medio de diálogos con especialistas de Latinoamérica.

Peter Anyang' Nyong'o

Peter Anyang Nyong'o ha sido un personaje central en la coordinación de las actividades del área de África. Testimonio de su actividad y empeño son las múltiples aventuras académicas que impli-

có su paso por el Centro. Ante nuestra petición de que nos dijera algo sobre los estudios africanos en México, Peter nos envió desde Kenia este pequeño testimonio que, viniendo de él, es inestimable para nosotros:

Una mirada superficial a los estudios africanos en el extranjero revelará que Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y Canadá han mostrado un gran interés por África. Pero si miramos más de cerca quiénes estudian África en esas universidades, veremos que los estudiantes proceden de diversos lugares, en particular de países del Tercer Mundo.

Por lo tanto, no es de sorprender que cuando propusimos un curso multidisciplinario de maestría sobre "Estado y Sociedad en África" en el Centro de *Estudios de Asia y África* (CEAA) de El Colegio de México, en diciembre de 1981, las respuestas de Latinoamérica fueran inmediatas. Incluso los seminarios sobre "Problemas actuales de África", dados por economistas, ingenieros, científicos sociales y otras personas de letras atrajeron un público muy amplio de la academia y de centros de investigación del área del Distrito Federal.

El interés por los estudios africanos en América Latina va más allá de los tan citados "lazos culturales" entre los dos continentes. Hay problemas socioeconómicos y ecológicos que la humanidad enfrenta en ambos continentes. En nuestro curso de "Estado y sociedad" encontramos que los estudiantes estaban muy interesados en los tipos de regímenes, las formas de dominación política y las perspectivas de cambio político en África, en la medida en que se presentaban problemas similares también a América Latina. No creo que desde entonces haya habido cambios para que este interés se haya desvanecido.

Con la presencia de los temas de la democratización y los derechos humanos, estudiar África en un contexto latinoamericano se vuelve mucho más urgente.

LOS ESTUDIOS SOBRE EL PACÍFICO ASIÁTICO Y EL CEAA

A partir del interés en El Colegio por la investigación de las relaciones internacionales, desde 1964 se iniciaron estudios sistemáticos sobre la región del Pacífico, centrados básicamente en China y Japón, dos de los países más importantes de la región desde la perspectiva de las relaciones internacionales de ese momento.



La señora Teresa Wang Chang (de la Biblioteca Nacional de la República Popular China) durante la Reunión conjunta de las Western y Southwestern Conferences del Association for Asian Studies. La acompañaron los profesores John Page, Flora Botton, Marisela Connelly y el licenciado Mario Ojeda.

En la primera mitad de la década de los setenta se inició el Seminario sobre el Pacífico, coordinado por el profesor Kawata Tadashi de la Universidad de Sophia, de Japón, en conjunción con el Seminario sobre Asia contemporánea y América Latina. En el seminario se produjeron catorce trabajos de investigación. Posteriormente correspondió al profesor Omar Martínez Legorreta la creación del Seminario permanente sobre el Pacífico en 1983 el cual, con algunas suspensiones temporales, continúa aún en el Centro con el mismo espíritu de conjuntar experiencias de diversos sectores. Actualmente, este seminario es coordinado por los profesores Marisela Connelly y Juan José Ramírez, y en su marco se reúnen periódicamente académicos especialistas en el área y funcionarios vinculados con ella por su actividad, para discutir los resultados de las investigaciones de los primeros y las experiencias de los segundos.

Desde la segunda mitad de la década de los ochenta, dado el peso económico adquirido por el Sudeste de Asia, Hong Kong, Taiwán y Corea y dado el propósito de nuestro país por diversificar sus relaciones, el interés de diversos sectores gubernamentales y privados, se dieron las condiciones que hicieron posible la aspiración del centro de ampliar sus estudios de China y Japón a otras áreas de la región, y pudieron definirse en proyectos concretos. De esa manera, se han desarrollado una serie de actividades vinculadas con el conocimiento de esta región.

El Seminario del Pacífico ha realizado dos grandes reuniones internacionales auspiciadas por El Colegio y organizadas por el profesor Martínez Legorreta: El seminario "Industria, comercio y el papel del Estado: algunas economías del Pacífico asiático" (noviembre de 1990), cuyos resultados ya aparecieron en el libro *Industria, comercio y Estado. Algunas experiencias en la Cuenca del Pacífico*, publicado por El Colegio en 1991, y el seminario "El tratado de libre comercio entre México, Estados Unidos y Canadá y sus posibles efectos en la Cuenca del Pacífico" (noviembre de 1991).

A partir de 1992 El Colegio orientó sus esfuerzos hacia diversos proyectos de investigación sobre la región, a la creación de un fondo bibliográfico, al estímulo para la investigación en otras instituciones y

organizaciones académicas y a presentar los resultados de las investigaciones en forma de libros y artículos. Hasta la fecha, El Colegio ha publicado más de 40 libros sobre el Pacífico asiático, que abarcan desde gramáticas y textos de las lenguas de la región hasta análisis económicos contemporáneos, investigaciones históricas, trabajos sobre problemas específicos y obras de relaciones internacionales y movimientos de población. Además, cada vez se incluye una cantidad mayor de artículos sobre la región en la revista *Estudios de Asia y África*. En este sentido, en 1993 se inició la publicación del anuario *Asia Pacífico*, coordinado por el profesor Romer Cornejo.

Partiendo de esta base, el Centro creó una especialización de maestría en el Pacífico asiático iniciada en septiembre de 1994 con estudiantes no sólo de México sino de otros países de América Latina. Esta maestría está abocada al estudio de temas contemporáneos de la región, sin dejar de lado el enfoque multidisciplinario, con el debido énfasis en la historia y las lenguas característico del Centro. Hasta el momento, los estudiantes de esta especialidad pueden escoger como lengua el japonés, el chino, el coreano o el indonesio.

Las diversas fases de creación de esta especialidad han contado con el apoyo financiero de instituciones nacionales y extranjeras como la Banca Serfín, NAFIN, la Fundación Corea, la Fundación Ford y la Fundación Chiang Ching-kuo de Taiwán, aunque la mayor parte del financiamiento continúa recayendo sobre El Colegio de México.

LOS ESTUDIOS SOBRE EL BUDISMO Y EL CEEA

El CEEA, en su interés por difundir las diversas formas de pensamiento de todas las áreas que cubre su campo de estudio, se ha interesado por introducir estudios del budismo, cuyo impacto sobre la realidad socioeconómica y política del Asia es innegable.

En octubre de 1994, México sirvió de sede, por primera vez en América Latina, al XI Congreso de la Asociación Internacional de Estudios Budistas, pero tal evento no se realizó por primera vez en nuestro continente en virtud de alguna decisión aleatoria. Tras la realiza-

ción de esta importante reunión de académicos hay toda una historia de trabajo y dedicación, donde el CEAA ha tenido un papel importante.

Flora Botton, quien ha participado muy activamente en este proceso nos ha dado parte de esa historia.

Cuando yo entré al Centro como directora, ya Jorge Silva había tenido algunos contactos con especialistas en estudios budistas, que estaban viendo la posibilidad de que en El Colegio de México se fomentara el estudio del budismo, como un área de la filosofía. En Japón había hablado con el director de un centro de estudios budistas muy famoso. Entonces yo heredé, de una manera vaga, esa preocupación, que me interesó por mi formación filosófica. Finalmente, tuvimos un financiamiento para formar un grupo de estudios budistas en México, y para lanzar una revista que editan dos personalidades muy respetables en América Latina: Carmen Dragonetti y Fernando Tola, los dos especialistas en estudios de la India y, Carmen, más en estudios budistas.

Y bueno, a través de todo este movimiento en el grupo de estudios que está aquí en México — aquí se imprime la revista— comenzamos a ver si conseguíamos financiamiento para que se abriera una cátedra de estudios sobre el budismo. En esa búsqueda nos pusimos en contacto con la Asociación Internacional de Estudios de Budismo, y ellos nos dijeron que estaban muy interesados en que fuéramos la sede del siguiente congreso internacional de la Asociación.

Para Flora Botton, en México el budismo se ve con un gran desprecio, “porque se cree que todos los que se dedican a esos estudios son unos locos místicos”; o si no, con un enorme entusiasmo “que a veces está basado en la ignorancia”. Lo importante es demostrar que el estudio del budismo tiene tanta base científica como cualquier otro estudio de filosofía y de religión que haya en el mundo.

Actividades previas a la realización del Congreso

Antes de la realización del congreso, se intentó sensibilizar a la comunidad académica interesada en este aspecto de los estudios de la filosofía de la religión, y para ello se realizaron dos actividades: un Seminario sobre budismo indio, en marzo de 1994 y un Seminario sobre “La me-

ditación budista; problemas de interpretación y problemas de reconstrucción”, en junio de 1994.

Seminario sobre budismo indio

En marzo de 1994, Carmen Dragonetti y Fernando Tola, del Instituto de Estudios Budistas de Buenos Aires, dos autoridades de los estudios académicos del budismo a nivel mundial, dictaron un curso sobre budismo indio en El Colegio de México, que tuvo valor curricular y estuvo dirigido a especialistas en filosofía, religión o historia. Carmen Dragonetti, presidenta del Instituto de Estudios Budistas de Argentina, publicó en El Colegio de México una traducción del pali al español titulada *Siete sutras del Digha Nikaya. Diálogos mayores de Buda*.

Este curso fue auspiciado por el Centro y contó con el apoyo de la Fundación Reiyukai. Los temas principales del curso de doce días, con más de dos horas de sesiones diarias, incluyeron temas netamente históricos y otros de tipo doctrinario. Este curso fue una aproximación bastante profunda al budismo, si se considera que el budismo indio dio origen a una religión que se ha diversificado y ha adquirido modalidades particulares en los diferentes países de Asia donde se convirtió en la principal enseñanza religiosa, luego de abandonar su lugar de origen, la India.

Entre los temas principales se incluyeron los siguientes: “Los cambios producidos entre los budismos primitivo e hinayana, por un lado, y el mahayana, por el otro”, “La naturaleza de Buda”, “La hermeneútica”, “La sustancialidad y la insustancialidad”, etcétera.

Seminario público “La meditación budista; problemas de interpretación y problemas de reconstrucción”

Luis Gómez, quien ocupa la cátedra “Charles O. Hucker Professor of Buddhist Studies” en la Universidad de Michigan y se desempeña como profesor en el Programa de Estudios en Religión de esa misma

universidad es, al igual que los Dragonetti-Tola, un viejo amigo del Centro.

En el mes de junio de 1994, el profesor Gómez ofreció un seminario público titulado "La meditación budista; problemas de interpretación y problemas de reconstrucción". Este evento, patrocinado por la Asociación Latinoamericana de Estudios Budistas y el CEEA, tuvo lugar en la Casa Tibert. Este Seminario, que tuvo una duración de 14 horas, fue un verdadero ejemplo de solidez académica e intelectual aplicada a un tema tan universal como el budismo.

XI Congreso de la Asociación Internacional de Estudios Budistas

Del 24 al 28 de octubre de 1994, se realizó en la ciudad de México el XI Congreso de la Asociación Internacional de Estudios Budistas, que contó con la presencia de 101 participantes: 73 extranjeros y 28 nacionales. A lo largo de los cinco días se presentaron 61 ponencias y se contó con la participación de seis oradores magistrales, tres de ellos de habla hispana: José Cabezón, Luis Gómez y Fernando Tola.

LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS AFROASIÁTICOS (ALADAA)

De las múltiples repercusiones del 30 CICHAAN, una de gran importancia para los estudios afroasiáticos en América Latina fue la de promover la existencia de una asociación de académicos que tuviera como finalidad auspiciar y fortalecer el interés por los estudios sobre Asia y África en América Latina. La idea, que ya tenía varios años gestándose, afloró durante el Congreso y fue recibida con entusiasmo por los especialistas latinoamericanos. Una vez lograda la adhesión de numerosos profesores universitarios especialistas en estudios afroasiáticos o interesados en ellos, se formalizó en 1976 la creación de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos (ALADAA).

Graciela de la Lama, quien ha participado activamente en todas las grandes iniciativas del Centro, considera que la creación de ALADAA tuvo motivos directamente relacionados con el Centro como foco de difusión que le ha correspondido por sus actividades pioneras:

Estimular el estudio y la continuidad del trabajo por área entre los que se nos iban, e inculcarlos entre quienes llegaban fue uno de los motivos de la creación de ALADAA. Por eso se ideó como una organización abierta y no elitista, aunque el precio sea que su nivel se pueda objetar. Esto se hizo conscientemente así, porque había que crear una atmósfera de donde pudieran surgir intereses de las áreas, apoyar a las universidades en sus demandas. El hecho de que cada dos años haya que recibir a la Asociación en un país diferente, ayuda a los especialistas de ese país a la toma de conciencia de qué están haciendo, en qué están trabajando.

El 29 de marzo de 1976, los socios fundadores de la Asociación, reunidos en la primera Asamblea General Ordinaria, constituyeron la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos, A. C. (ALADAA). La primera mesa directiva estuvo integrada por Graciela de la Lama (presidente) y Jorge Alberto Lozoya (secretario general). Formaron parte del Consejo Consultivo los siguientes vocales: Manuel Ruiz Figueroa, Jesús Contreras Granguillhome, Flora Botton y Lothar Knauth.

En una segunda asamblea general, reunida el 5 de agosto de 1976, se instaló formalmente y se puso en marcha la Asociación. En esta asamblea se tomó la decisión de celebrar el Primer Congreso Internacional, que se llevó a cabo en México en 1978, a pesar de las dificultades que representaba organizar todo en muy poco tiempo. Graciela de la Lama recuerda que "Venezuela quiso ser la primera sede del Congreso, pero un mes antes la Universidad Central de Venezuela tuvo problemas y retiró la invitación. Entonces Pemex nos ayudó, [paralelamente...] al Seminario del Petróleo. Logramos apoyo y echamos a andar esta primera reunión".

El Primer Congreso Internacional se realizó, pues, en México, del 10 al 16 de julio de 1978, con 275 participantes procedentes de 14 países latinoamericanos.

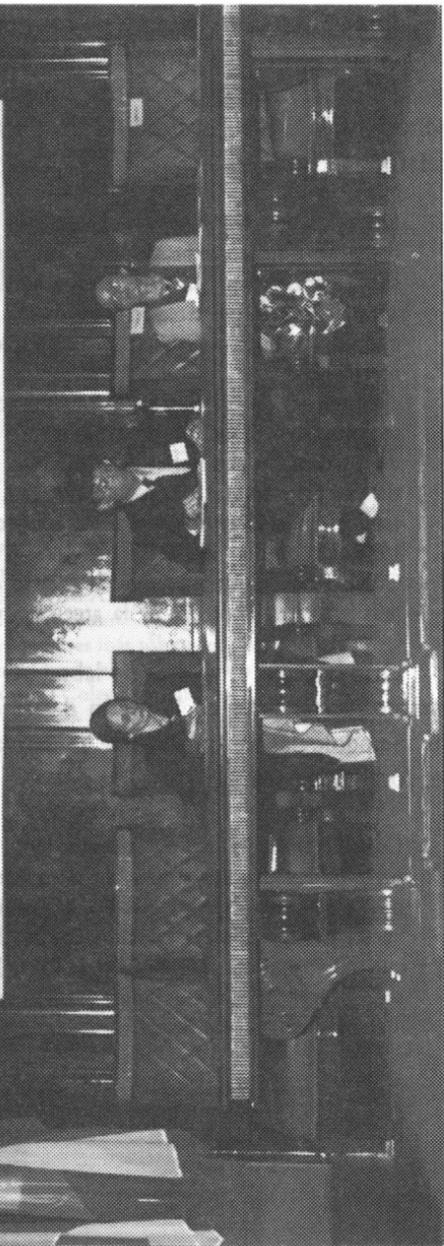


UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
V CONGRESO INTERNACIONAL



7 al 11 de Setiembre de 1987

ASOCIACION LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS AFROASIATICOS



Jorge Silva Castillo, uno de los grandes promotores y defensores de ALADAA, recordó la formación de la Asociación en el artículo "Centro de Estudios de Asia y África", publicado en el número del Boletín editorial que estuvo dedicado a los 50 años de El Colegio. Este es su relato:

Entre los dos mil y pico de estudiosos que nos llegaron [al 30 CICHAAN] había un número reducido, pero aun así considerable, de gente venida del sur. La misión que la UNESCO nos había confiado la habíamos realizado aquí. ¿Por qué no extenderla mediante un instrumento de coordinación que nos permitiera trabajar en colaboración con nuestros colegas latinoamericanos?

Surgió así la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos, que se constituyó modesta e informalmente en uno de los auditorios del Centro Médico, sede material del Congreso. Dos años más tarde se formalizaría ya con estatutos, protocolo notarial, comité directivo y todo. La Asociación ha sido activa, llevamos seis congresos internacionales: México, 1978; Colombia, 1981; Brasil, 1983; Venezuela, 1985; Argentina, 1987; Cuba, 1989, y otros nacionales: cuatro de la sección mexicana, dos de la brasileña, igual número de la argentina y uno de la venezolana.

Otro aspecto crucial de la labor de ALADAA ha sido la difusión de cambios sustanciales en la visión de los estudios de Asia y África y en las metodologías de trabajo que se derivan de esos cambios. Al respecto, Jorge Silva señaló:

Consideremos lo que ha sucedido con África. A pesar de que la mayor parte de los estudios sobre África en América Latina han centrado básicamente su interés en los estudios afroamericanos, hoy en día se empieza a ver el interés por los estudios sobre África misma. Esa es la diferencia cualitativa que ha introducido ALADAA. Esas cosas afloran en los congresos, y luego se van volviendo permanentes y grupos completos empiezan a trabajar en nuevas líneas.

Asia y África desde México
se terminó de imprimir en febrero de 1996.
Composición tipográfica, formación e impresión:
Grupo Edición, S.A. de C.V.,
Xochicalco 619, Col. Vértiz-Narvarte, 03600 México, D.F.
Se tiraron 1 000 ejemplares más sobrantes para
reposición. Cuidó la edición el Departamento de
Publicaciones de El Colegio de México.

